

Universidad Nacional de Colombia

**RELACION ENTRE IDENTIDAD, CONDUCTA VIRTUAL, BIENESTAR
SUBJETIVO Y RUPTURAS AFECTIVAS EN JÓVENES UNIVERSITARIOS**

**Tesis para Optar al Título de Magíster en Psicología con énfasis en Cognición, Medios
y Educación**

Carlos Javier Portillo Guerra

Director de Tesis: Javier Alejandro Corredor Aristizábal

Bogotá, 13 de noviembre de 2014

RELACION ENTRE IDENTIDAD, CONDUCTA VIRTUAL, BIENESTAR SUBJETIVO Y RUPTURAS AFECTIVAS EN JÓVENES UNIVERSITARIOS

Resumen

El auge de las redes sociales ha permitido que se conviertan en lugares importantes de elaboración de la identidad dada la facilidad para la autoapertura y validación social de roles personales, asociándose esto a una percepción de mayor bienestar subjetivo. Aunque hay literatura importante sobre la elaboración de la identidad en redes sociales, existe poca información sobre elaboración de crisis de identidad en el ambiente virtual, particularmente, la generada por una ruptura afectiva. La presente investigación buscó establecer las relaciones que existen entre el manejo de rupturas afectivas de pareja, el uso de redes sociales, la identidad y el bienestar subjetivo. Para este fin, se realizó un estudio con 230 jóvenes universitarios de la ciudad de Bogotá, con un rango de edad entre 16 y 24 años, seleccionados por estar en el paso de la etapa 5 a la 6 de elaboración de la identidad según la teoría de Erikson. En este estudio se indagó tanto por las características de uso de las redes sociales como por la presencia y características de las rupturas afectivas. Así mismo, se aplicaron pruebas que midieron los niveles de bienestar subjetivo y el estado identitario, y se analizó la conducta virtual de los jóvenes por medio de la codificación de sus muros de facebook. Los resultados obtenidos indican que el estado identitario es el factor que más influye en el bienestar subjetivo, toda vez que el lograr una identidad más estable se asocia a incremento de la autoestima, seguridad y sensación de pertenencia a grupos. De igual forma se encontró que la conducta virtual no media en la elaboración de la identidad, sino que es un subproducto de esta, y es a su vez mediada por el bienestar subjetivo. En este estudio no se observó un incremento de conductas en ambientes virtuales asociadas a una crisis de identidad. Finalmente se observó que las rupturas afectivas impactan en el bienestar subjetivo de manera significativa solo si el grado de afectación es alto, pero no influyen de ninguna manera en la conducta virtual.

Palabras clave: redes sociales, identidad, bienestar subjetivo, ruptura afectiva, conducta virtual

RELATIONSHIP BETWEEN IDENTITY, VIRTUAL BEHAVIOR, SUBJECTIVE WELL-BEING AND ROMANTIC BREAKUPS IN UNIVERSITY STUDENTS

Abstract

Social networks have become important places for the development of identity due to the facility for the self-disclosure and social validation of personal roles, associating it with positive effects on subjective well-being. Although there is substantial literature on the development of identity in social media, there is little information about how identity crisis develop in the virtual environment, particularly, the crises generated by ending up a romantic relationship. This study aimed at establishing the relationships that exist between romantic breakups, the use of social networks, identity and subjective well-being. To this end, a sample of 230 young people from Bogota was evaluated. Participants' age ranged between 16 and 24. This age was selected because participants should be in the transition between the 5 and 6 stage of development of identity according to the Erikson's theory. This study investigated the characteristics of use of social networks and the presence and characteristics of romantic breakups. Tests were applied to measure subjective well-being and identity status, and virtual youth behavior was analyzed by coding of their facebook walls. Results indicate that the identity status is the most influential factor in subjective wellbeing. Stable identity was associated with increased self-esteem, sense of security and group membership. Additionally, it was found that the virtual behavior does not mediate in the development of identity, but rather is a byproduct of this, and is at the same time mediated by subjective wellbeing. In this study was not observed an increase of behaviors in virtual environments associated with an identity crisis. Finally we observed that the effect of romantic breakups on subjective wellbeing was significant only when participants are still highly affected by it. Romantic breakups did not have an effect on virtual behavior.

Keywords: social networks, identity, subjective well-being, romantic breakups, virtual behavior

Tabla de Contenido

	Página
Introducción	9
Modelo general	10
Estado del arte	12
Identidad	12
Los elementos de la identidad	12
Estados de la identidad	14
Dilemas fundamentales de la identidad	15
Autoapertura y socialización	15
Redes sociales e identidad	18
Terceros lugares y virtualidad	20
Virtualidad	22
Empleo de los espacios virtuales como terceros lugares	25
Bienestar subjetivo	28
Bienestar subjetivo y relaciones de pareja	28
Bienestar subjetivo y redes sociales	29
Planteamiento del problema	33
Objetivos	34
Objetivo general	34
Objetivos específicos	34

	Página
Método	35
Hipótesis	36
Participantes	37
Características generales de los perfiles en facebook	37
Instrumentos	38
The experiences in close relationships-revised (ECR-R)	39
Cuestionario de rupturas afectivas	40
The Ryff scale of psychological well-being	40
Encuesta de conducta virtual	40
Codificación de muros	40
Extended objective measure of ego identity status – revised	41
Procedimiento	41
Modelo de ecuaciones estructurales	42
Modelos lineales generales	43
Análisis ANOVA	43
Resultados	43
Selección de variables	43
Análisis de las hipótesis	45
Análisis a través de modelos lineales generales	47
Influencia de la conducta virtual, los estados identitario y las pérdidas afectivas sobre el bienestar subjetivo	47

	Página
Influencia de los estados identitario y las pérdidas afectivas sobre la conducta virtual	51
Influencia del grado de afectación por las pérdidas afectivas, los estados identitarios y la conducta virtual sobre el bienestar subjetivo	51
Discusión	54
Impacto	59
Limitaciones	60
Futuros estudios	60
Referencias	61
Apéndices	67
Breve Reseña Biográfica del Aspirante	81
Índice de Gráficos	
Figura 1: Modelo general del presente estudio	11
Figura 2: Modelo de la hipótesis 1 planteada	35
Figura 3: Modelo de la hipótesis 2 planteada	36
Figura 4: Modelo de la hipótesis 3 planteada	37
Figura 5: Modelo de ecuaciones estructurales obtenida por la hipótesis alterna	46
Figura 6: Modelo de la relación encontrada entre identidad, bienestar subjetivo, conducta virtual y rupturas afectivas.	58

	Página
Figura 7: Modelo de ecuaciones estructurales obtenida por la hipótesis 1	78
Figura 8: Modelo de ecuaciones estructurales obtenida por la hipótesis 2	79
Figura 9: Modelo de ecuaciones estructurales obtenida por la hipótesis 3	80
Índice de Tablas	
Tabla 1: Parámetros estimados del primer modelo con relación a la variable dependiente de Bienestar Subjetivo	48
Tabla 2: Parámetros estimados del segundo modelo con relación a la variable dependiente de Bienestar Subjetivo	49
Tabla 3: Parámetros estimados del tercer modelo con relación a la variable dependiente de Bienestar Subjetivo	50
Tabla 4: Parámetros estimados del modelo que predice conducta virtual (variable dependiente)	51
Tabla 5: Parámetros estimados del modelo que incluye el grado de afectación de la pérdida afectiva, con relación a la variable dependiente de Bienestar Subjetivo	52
Tabla 6: Análisis de Tukey del impacto de la pérdida afectiva sobre el bienestar subjetivo	53

Índice de Apéndices

	Página
Apéndice A: La escala de bienestar psicológico de Ryff	67
Apéndice B: Experiencias en relaciones cercanas revisado (ECR-R)	69
Apéndice C: Cuestionario sobre rupturas afectivas	70
Apéndice D: Encuesta sobre uso de redes sociales	71
Apéndice E: Medida objetiva extendida del estado de identidad del Yo – revisado	72
Apéndice F: Propiedad intelectual	75
Apéndice G: Consentimiento informado	76
Apéndice H: Consideraciones éticas	77
Apéndice I: Resultados del análisis de las tres hipótesis planteadas a través de modelos de ecuaciones estructurales	78

Introducción

La elaboración de la identidad, aunque es un proceso personal, se ve inmersa e influenciada por aspectos sociales que juegan un rol importante tanto en su inicio, como en las características y formas de desarrollo a través de las cuales éste se produce (Côté & Levine, 2002). Esto es así porque la identidad se construye a través de un proceso de adquisición, elaboración y apropiación de elementos de la cultura, y a través de la aceptación o rechazo a modelos sociales establecidos (Valkenburg & Peter, 2009). Estos modelos pueden existir en un nivel macro (e.g., religión) o en un nivel micro (e.g., grupo de amigos) y su importancia dependerá del significado que tengan para cada persona (Barnett, 2005; Erikson, 1996). Ciertos eventos, como una pérdida de referentes, cambiar de lugar de vivienda, o una ruptura afectiva pueden generar una crisis de identidad dado que ésta se ve amenazada, pierde elementos que la constituyen y debe volver a restablecerse con otros nuevos referentes (Erikson, 1974; 1996). En el proceso de restablecimiento, como se explicará más adelante, juegan un papel central los contextos sociales y las representaciones externas a las cuales se puede “anclar” la identidad en contextos adversos (Halverson, 2010). Dado que las redes sociales permiten la articulación social de estas representaciones externas, tiene sentido esperar que ellas modifiquen el proceso de manejo de estas crisis, y sus consecuencias sobre el bienestar subjetivo.

El presente estudio busca identificar si la presencia de rupturas afectivas en jóvenes universitarios afecta la conducta virtual derivada e influye sobre el bienestar subjetivo. Se escogieron las rupturas afectivas toda vez que una relación de pareja es muy significativa en la validación de elementos de la identidad (Marcia, 1980), y es un aspecto que Erikson (1974) resalta como fundamental en el desarrollo psicológico de los adolescentes. Nos interesa conocer si a través de las redes sociales se pueden observar conductas virtuales que permitan identificar si un joven está pasando por una crisis de identidad originada en una pérdida afectiva, y ver si la conducta virtual tiene algún efecto protector en el desarrollo de dicha crisis. Para ello, se evaluaron las siguientes variables: el comportamiento virtual, el estatus de la identidad, el bienestar subjetivo y la presencia de pérdidas afectivas recientes en el espacio romántico, y se testearon modelos paramétricos y de ecuaciones estructurales que

exploraban la relación entre estos elementos. A continuación se presentará el modelo general que relaciona las variables nombradas.

Modelo General

La identidad es un constructo dinámico que depende de la experiencia social para darle estabilidad y continuidad a los elementos que la conforman (Côté & Levine, 2002; Erikson, 1996). La experiencia social es fundamental en la adecuada elaboración y mantenimiento de la identidad, ya que la aceptación por otros miembros del grupo social o personas significativas como la pareja fortalece los aspectos que la componen, mientras que el rechazo reiterado genera dudas respecto a la propia identidad (Barnett, 2005; Valkenburg & Peter, 2009).

En los contextos contemporáneos parte de esta experiencia social se produce en los ambientes virtuales (Steinkuehler & Williams 2006). Se ha encontrado, por ejemplo, que la exteriorización de aspectos personales en ambientes digitales permite su validación por el grupo de pares, los cuales brindan retroalimentación por medio de opiniones sobre los elementos publicados (Halverson, 2010). Las redes sociales brindan la opción de publicar aspectos muy personales y socializarlos en busca de comprensión y apoyo. El escribir sobre los problemas personales en blogs o microblogs (como los del Facebook) es terapéutico porque permite expresar emociones, desarrollar ideas y recibir apoyo emocional para hacer frente a las dificultades. Las personas que desarrollan este tipo de conducta reportan mayores niveles de satisfacción y de bienestar subjetivo (Boniel-Nissim & Barak, 2011; Steinfield, Ellison & Lampe, 2008).

En la elaboración de la identidad, la satisfacción por escribir aspectos personales, compartirlos y recibir validación de su grupo de pares es importante para generar estabilidad en los elementos que van componiendo la identidad, ya que este proceso de expresión brinda seguridad y eleva el bienestar subjetivo (Halverson, 2010). Esta seguridad y satisfacción con la identidad permite que el joven se adapte mucho mejor a su contexto social, el cual no es constante sino que también varía según las tendencias sociales del momento.

En general, la literatura previa señala que existe una relación entre identidad y conducta en ambientes virtuales, mediada por el contexto social actual, en donde la identidad se pone de manifiesto y se exhibe en un proceso de autoapertura (Boyd, 2008; Marcia, 1980). También se ha estudiado la relación entre conducta en ambientes virtuales y bienestar subjetivo, en el cual publicar aspectos personales sirve para llamar la atención sobre sí mismo logrando así capital social y aumentar la sensación de bienestar (Boniel-Nissim & Barak, 2011; Steinkuehler & Williams, 2006). Se sabe además que alteraciones sociales como la pérdida de una relación afectiva pueden afectar el bienestar subjetivo y la elaboración de la identidad por la pérdida de elementos definitorios (Barnett, 2005; Valkenburg & Peter, 2009), pero los factores que intervienen en este proceso no son claros aún. Por estas razones, en la presente investigación se analizó la relación de la identidad con la conducta virtual, la influencia de esta conducta sobre el bienestar subjetivo, y el rol que tienen las pérdidas afectivas en el comportamiento de estas dos relaciones. La Figura 1 presenta el modelo que deseamos estudiar. A continuación se realiza una revisión teórica relativa a las variables involucradas en dicho modelo.

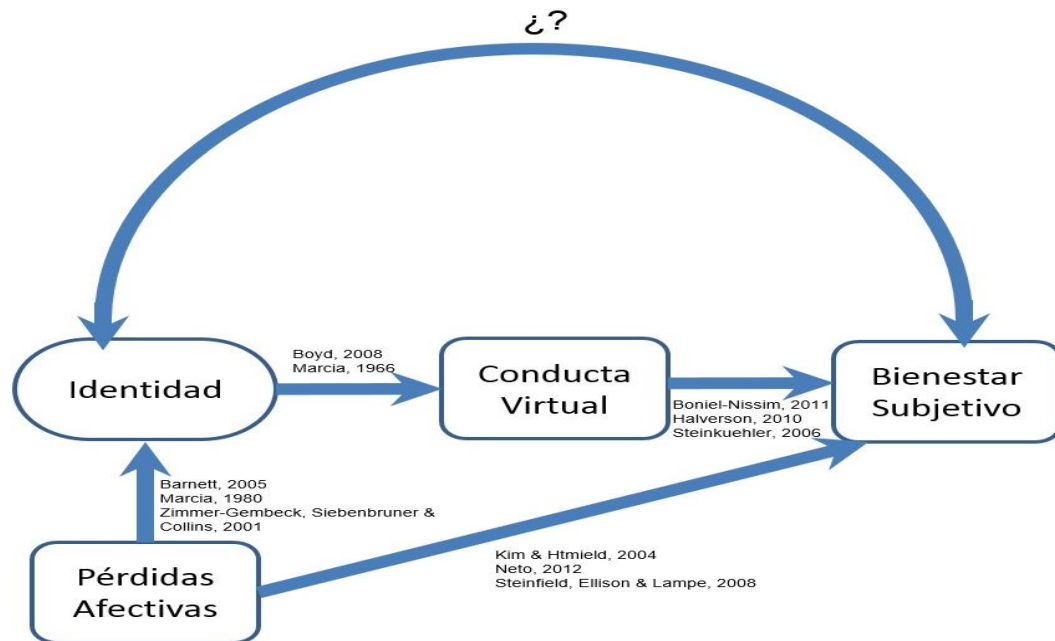


Figura 1. Modelo general del presente estudio

Estado del Arte

Identidad

La identidad puede ser comprendida como una estructura interna, autoconstruida, de organización dinámica que dirige habilidades, creencias y la historia individual (Marcia, 1980). Una de sus principales características es que es cambiante y no estática, y con ella se logra un sentido integrado y coherente del yo a través del tiempo (Erikson, citado por Schachter, 2005). En el proceso de autoconstrucción de la identidad, el sujeto va de la dependencia a la independencia (Erikson, 1996). Este proceso inicia en la infancia y en él se interiorizan valores, normas, costumbres y creencias, y otros elementos de la cultura. El objetivo general es que la persona desarrolle el sentido de que es único, que tiene características que lo hacen diferente de los demás y que es reconocido por esto. Este proceso de independencia, de desarrollo de la propia identidad, se construye paradójicamente en interacción con otras personas (Côté & Levine, 2002). En la presente investigación la identidad juega un papel fundamental en la mediación entre conducta virtual, pérdidas afectivas y bienestar subjetivo. Comprender cómo se negocia la identidad entre la persona y su ambiente social nos permitirá contextualizarnos y comprender esta relación. Para esto, es necesario definir los elementos que intervienen en la constitución de dicha identidad, y por lo tanto, en la negociación entre individuo y ambiente social.

Los elementos de la identidad. Erikson (citado por Côté & Levine, 2002; Zegers et al., 2006) explicaba que durante la elaboración de la identidad se debían tener presentes tres estructuras. La primera es el *Ego*, que es la estructura encargada de darle sentido de continuidad interna y de similitud a través del tiempo a la identidad. Así mismo es la encargada de mantener una coherencia espacio-temporal y de unidad de la personalidad. La segunda estructura se denomina *Yo* (*I* en inglés) y tiene que ver más con la parte conductual que diferencia a las personas entre sí. Esta estructura es la parte consiente de la identidad, que enfrenta directamente las tensiones del ambiente, pero que en situaciones de estrés es la más vulnerable a desarrollar crisis de identidad porque debe evaluar si su repertorio conductual es suficiente para resolver las demandas del ambiente. La tercera estructura hace

referencia a los *Roles* (*Selfs* en inglés) que es la parte más social, de interacción con otras personas con las cuales se aprenden y desarrollan conductas ligadas a comunidades o grupos.

Cuando las demandas del ambiente superan los recursos conductuales y emocionales del individuo en alguno de los *roles* (e.g., afrontar una ruptura amorosa), el *Yo* se ve afectado por no encontrar repertorios con los cuales afrontar la nueva situación demandante; emocionalmente se duda de su actuar y se desarrolla la crisis de identidad. El *Ego* media en este conflicto al buscar mantener una estabilidad en la identidad a lo largo del tiempo y negociar entre las nuevas demandas del ambiente y los recursos con los que se cuenta o los que se pueden adquirir (e.g., apoyo social). Esta situación se traduce en una identidad estable, consistente y coherente a través del tiempo y a través de diferentes situaciones (Côté & Levine, 2002).

En la elaboración de la identidad se busca hacer controlable los diferentes cambios que se viven a lo largo de la vida. Cuando se mantiene la consistencia de la identidad a través del tiempo, el bienestar subjetivo se incrementa (Schachter, 2005). Esta consistencia también tiene como resultado que no haya crisis a pesar de la fragmentación de *roles* que tiene cada persona; esto es, la identidad se mantiene estable así se actúe de formas distintas en diferentes *roles* (e.g., Ser líder con un grupo de amigos y ser sumiso en el trabajo) (Zegers et al., 2006). Por el contrario, cuando la crisis no se resuelve genera un impacto negativo en el bienestar (Haslam, Jetten, Postmes & Haslam, 2009) y se llega a un estado de *Identidad Difusa*, es decir, el joven no tiene elementos consistentes en su identidad (Côté & Levine, 2002; Schachter, 2005). En este sentido, podemos suponer que elementos que fracturan los roles establecidos, como las rupturas afectivas, pueden generar procesos complejos de negociación tendientes a una reorganización de la identidad. Esas negociaciones, para los jóvenes contemporáneos, pueden llevarse a cabo a través de las redes virtuales. El problema expuesto en este estudio se dirige a explorar como esas negociaciones se producen en ambientes virtuales y que efectos tienen sobre el bienestar subjetivo.

Las estructuras en las cuales Erikson conceptualizó la identidad, permiten comprender cómo se realiza el proceso de negociación del joven con su ambiente social en la adquisición de elementos identitarios, su apropiación y exhibición (Zegers et al., 2006).

En el presente estudio, los participantes estarán en diferentes procesos de negociación de su identidad. Para estudiar y evaluar este aspecto, la teoría de Marcia sobre estados identitarios nos permitirá comprender mejor cómo se da el proceso de negociación de la identidad en los jóvenes.

Estados de la identidad. Marcia (1980) amplió el trabajo de Erikson al operacionalizar la identidad en 2 dimensiones: a) la exploración que hace referencia a considerar entre alternativas, y b) el compromiso que es la escogencia entre una de esas alternativas. A partir de estas 2 dimensiones se derivan 4 estados en los que puede estar la identidad: la identidad lograda, la moratoria, la dependencia y la identidad difusa (Marcia, 1980).

La *identidad lograda* hace referencia a la superación de crisis, la escogencia de una ocupación e ideología. Este tipo de identidad presenta aspiraciones futuras y no es vulnerable a críticas o eventos negativos (Schwartz, Mullis, Waterman & Dunham, 2000). La *moratoria* hace referencia básicamente a que la persona está en proceso de exploración de la identidad, puede estar enfrentando una crisis y los logros y compromisos aún son vagos y poco claros (Côté & Levine, 2002). La *dependencia* indica que la persona aún no ha experimentado una crisis y sus logros son establecidos por los padres o el colegio. Esto es, un sujeto en dependencia tiene compromiso pero no ha realizado la exploración correspondiente. En esta etapa la persona tiende a presentar cierta rigidez en sus ideas y conductas por lo cual hay un inadecuado manejo del estrés y se es vulnerable a las críticas (Schwartz et al., 2000). Finalmente la *identidad difusa* es cuando la persona no se ha comprometido con nada significativo, presenta confusión de roles (Zegers et al., 2006) y su búsqueda de alternativas es más bien azarosa o impuesta por otras personas, que por verdadero interés por desarrollar gustos propios (Marcia, 1980). En este caso, no hay ni exploración sistemática, ni compromiso.

En esta investigación, los 4 estados propuestos por Marcia servirán para evaluar y clasificar el estado identitario de los participantes, y analizar si estos estados se ven afectados de manera diferencial por la crisis de identidad generada por la pérdida de pareja. De igual forma nos interesa conocer la relación que guardan los estados identitarios tanto con la

conducta virtual como con el bienestar subjetivo. Se esperaría según la teoría de Erikson (1996) que a menor grado de elaboración de la identidad se observara una mayor tasa de ciertas conductas, en este caso de la conducta virtual, debido a la necesidad de validación social y anclaje en el mundo externo.

Dilemas fundamentales de la identidad. En este estudio en particular nos enfocamos en jóvenes de 16 a 25 años. Esta decisión se tomó porque en esta edad se presentan ciertos dilemas fundamentales. Para entender estos dilemas, debemos acercarnos a los momentos en la elaboración de la identidad propuestos por Erikson (1996). Según este autor, la elaboración de la identidad tiene varios momentos críticos a lo largo de la vida, pero es durante la adolescencia y la adultez joven cuando más probablemente se presenten las crisis de identidad. Estas edades corresponden a la etapa 5 (elaboración de la identidad o confusión) y a la etapa 6 (intimidad o aislamiento). Es en estas etapas cuando se incrementa la exploración que el joven hace de su ambiente (y particularmente el ambiente social). Esto está relacionado con la influencia que sobre la elaboración de la identidad ejercen los grupos sociales, las relaciones de pareja y el contexto social en el que crece (Beyers & Siffge-Krenke, 2010). No se implica acá que las crisis de identidad sólo se produzcan en estas edades. Rompimientos fuertes en la estructura de roles pueden generar crisis en cualquier momento de la vida. Adicionalmente, la condición social actual implica que toda persona en la adultez contemporánea está sujeta a una permanente negociación identitaria, dado el cambio rápido en los referentes externos.

Una de las características más particulares de las etapas 5 y 6 en la elaboración de la identidad es la autoapertura (explicada a continuación), cuya relación con la socialización es la que permite adquirir elementos identitarios. En el estudio actual, la relación entre autoapertura y socialización brindará mayor claridad de la influencia de la identidad sobre la conducta virtual y el bienestar subjetivo.

Autoapertura y socialización. Durante la infancia el niño va conociendo su ambiente físico, conoce los límites en la interacción con los padres e inicia una primera socialización en la escuela, la cual se caracteriza por ser intrínsecamente guiada por los adultos, con lugares definidos, horarios establecidos y con regulación en la forma de interacción (Erikson, 1996).

Es durante la adolescencia y adultez joven que se desarrolla el sentido de independencia e identidad propia, y se establecen firmemente relaciones sociales más libres de la regulación de figuras de autoridad.

Una de las principales características de esta etapa adolescente es la autoapertura que hace referencia a la capacidad para expresar ideas personales y sentimientos a otras personas (Valkenburg & Peter, 2009). La autoapertura implica el desarrollo de un mejor conocimiento de sí mismo, la identificación de características propias y ajenas, la habilidad para comunicarse con otras personas y el desarrollo de un sentido de continuidad en el que la persona entiende que sus actos y su forma de pensar se mantendrán en el tiempo (Kroger, 2003). Cuando el joven se abre a los demás, empieza a poner a prueba su identidad y a ensayar roles con los cuales integrarse a una comunidad. Los otros refuerzan o rechazan aspectos que él exhibe (Valkenburg & Peter, 2009), siendo así la identidad construida y validada por el grupo social al que pertenece (Barnett, 2005; Côté & Levine, 2002). La elaboración de la identidad se hace en comunidad y especialmente con el grupo de pares durante la juventud. El establecimiento de relaciones sociales cercanas dadas por la autoapertura establece las bases para relaciones íntimas con amigos y luego con el sexo opuesto (Beyers & Siffge-Krenke, 2010; Kroger, 2003; Valkenburg & Peter, 2009).

Esta cercanía con el grupo de pares genera que comience a desarrollarse una identidad colectiva, que surjan los primeros grupos de referencia y que se desarrolle lealtad hacia el grupo (Barnett, 2005). Marcia (citado por Schwartz et al., 2000) expresaba que en el establecimiento de la intimidad era importante el desarrollo del compromiso y la fidelidad hacia el grupo, hacia ideas o incluso hacia un modelo de rol. Esto fortalece el sentido de sí mismo, de ser único y de ser alguien independiente (Côté & Levine, 2002; Schwartz, 2012).

Al mismo tiempo que el adolescente busca diferenciarse de los demás, también desea pertenecer a un grupo e identificarse con ellos (Erikson, 1996). La interacción genera una identidad social que establecerá los roles que se van asumiendo a lo largo de la vida (Côté & Levine, 2002). El asumir aspectos del grupo en la propia identidad permitirá aumentar la seguridad personal, tener compañía, contar con apoyo emocional. Adicionalmente, el apoyo del grupo facilitará la coordinación de actividades, influirá poderosamente en la conducta

(e.g., asumir normas) y proporcionará soporte efectivo en caso de dificultades, todo lo cual se traduce en un aumento de la sensación de bienestar (Logel et al., 2009; Phinney, Horenczyk, Liebkind & Vedder, 2001).

Es importante aclarar que el contexto social del joven se caracteriza por la presencia de varios grupos que influyen en su conducta, así como por el constante cambio en tendencias e ideologías sociales. De igual forma, en el contexto contemporáneo, hay una gran cantidad de modelos que se pueden seguir y las exigencias para los jóvenes cambian, lo que hace que experimentar constantemente con varias identidades pueda ser la mejor forma de adaptación (Côté & Levine, 2002; Schachter, 2005). Esto hace que la identidad en nuestros tiempos no sea un estado fijo sino un punto de equilibrio entre las presiones externas y los recursos psicológicos de las personas. De acuerdo a Côté y Levine (2002) esto no ha sido siempre así, ya que los requerimientos sociales, como por ejemplo las oportunidades para la exploración y la moratoria son condicionados socialmente, y en diferentes sociedades prescriben nivel mayores de estabilidad de la identidad (e.g., en una sociedad pastoril el niño debe ser pastor desde muy temprano y para toda la vida). En las sociedades contemporáneas, los requerimientos son pocos y se permite un alto grado de exploración y moratoria. Para nuestro caso, esto implica que la conducta en las redes sociales puede cumplir un papel mediador en el mantenimiento de identidades viables, a través de la negociación de lo público y lo privado. Explorar diferentes identidades en el internet permite la experimentación constante y la retroalimentación inmediata. Las características variables del contexto social actual no indican que las teorías sobre la identidad ya no se apliquen. Por el contrario, las características de la época refuerzan la idea que en la adecuada elaboración de la identidad no se busca lograr algo fijo, sino que existe en ésta una variabilidad inherente. Lo que esto implica es que se deben realizar permanentes negociaciones para lograr un sentido de similitud y continuidad. Las redes sociales, como un instrumento virtual que permite la elaboración de la identidad, adquieren mucho sentido al permitir al joven ensayar diferentes identidades en un ambiente de simulaciones sociales y llevar a cabo las negociaciones necesarias para darle equilibrio a su identidad en una época de cambio (Schachter, 2005; Zegers et al., 2006). Esto hace que las redes sociales sean una de las variables más relevantes en esta investigación. Se

busca identificar como la conducta en las redes sociales se relaciona con el bienestar subjetivo y la identidad cuando se presenta una pérdida afectiva. A continuación se explicará cómo las redes sociales se emplean como un instrumento virtual de socialización y que trae beneficios para el bienestar subjetivo.

Redes sociales e identidad. Las redes sociales como un instrumento virtual se emplean de manera variada y frecuente por parte de los jóvenes, y uno de sus principales fines es la expresión de sí mismos. Waterman (citado por Schwartz et al., 2000) establecía que la reafirmación de la identidad se daba a través de objetos, bien sea para expresar algo que los adolescentes querían dar a conocer a la sociedad de sí mismos, o también para integrarse y obtener beneficios instrumentales (e.g., ser aceptado en un grupo). Esta mediación de la afirmación de la identidad a través de objetos es particularmente interesante porque actualmente las redes sociales sirven como un espacio que tiene características expresivas e instrumentales, en el cual el joven puede presentar objetos virtuales asociados a su identidad, desarrollar la autoapertura, establecer relaciones de intimidad con algunos de los miembros de la red, comprometerse y guardar fidelidad a lo que pertenece y con lo que cree (Valkenburg & Peter, 2009).

Las redes sociales hacen referencia a un conjunto de personas u organizaciones que se encuentran relacionados por lazos sociales de diferente naturaleza (e.g., formales, informales, superficiales, profundas) (Casaló, Flavian & Guinalú, 2012). Estas redes pueden existir tanto en el mundo real como en ambientes virtuales, sin que necesariamente sean excluyentes sino, por el contrario, estén relacionadas (Schachter, 2005). Los sitios de socialización virtual como los juegos *on-line*, los blogs y los sitios de publicación de videos virtuales también son considerados microsistemas que manejan información muy compleja y amplia (Steinkuehler, 2005; 2010). Estos lugares brindan una amplia gama de ofertas al joven para satisfacer sus intereses, pero principalmente para participar activamente en la configuración de grupos y subculturas juveniles. Las redes sociales y otros microsistemas funcionan como simulaciones sociales al permitir al joven ensayar diferentes roles en un ambiente virtual (Steinkuehler & Williams, 2006). Este proceso conocido como de *reestablecimiento*, hace referencia a la oportunidad de ensayar diferentes roles en ambientes

de bajo riesgo, lo que hace que los lugares virtuales se constituyan en alguna medida en un espacio para ejecutar la moratoria identitaria que se ha generado con las configuraciones demográficas y culturales en las sociedades contemporáneas (Barnett, 2005; Côté & Levine, 2002; 2006; Halverson, 2010). Una característica importante de estos ensayos es que le permiten a los jóvenes obtener retroalimentación variada e inmediata, lo que a su vez les permite en alguna medida sentirse escuchados (Steinkuehler, 2010). El hecho de sentirse escuchado, a su vez, generará el espacio necesario para elegir entre uno u otro grupo, permitiéndole así avanzar en el proceso de elaboración de la identidad.

Es importante aclarar que la amplia gama de alternativas para socializar no significa que el proceso de elaboración de la identidad suceda sin contratiempos. El periodo de la adolescencia y adultez joven se caracteriza por la inestabilidad, oscilación entre identidades y confusión (Erikson, citado por Côté & Levine, 2002). En este sentido la Crisis de Identidad no debe verse como una carencia o como un inconveniente sino más bien como una oportunidad que tiene el joven para ensayar roles, validarlos en comunidad y exponerse a fracasos que le permitirán refinar paulatinamente su propia identidad (Erikson, 1996).

Una de las principales formas de elaborar la identidad es a través de narrativas. En las narrativas, la persona a través del reporte personal de sus vivencias construye una identidad social “viable” porque publica lo positivo de sus experiencias, generando cambios de percepción en los grupos sociales a los que pertenece (Halverson, 2008). Es posible que esta elaboración de narrativas se dé también en las redes sociales, ya que cuando una persona publica aspectos de su vida en los blogs y redes sociales está realizando el mismo proceso de elaboración en pro de construir una identidad social pública viable.

La elaboración de la identidad implica unificar en un continuo coherente el pasado, presente y futuro de las conductas e ideas que se exhiben (Erikson, 1996). En el momento actual, en este proceso de socialización y de narración de la propia vida juegan un papel fundamental las herramientas disponibles. Las redes sociales pueden servir como herramientas para que el joven narre aspectos significativos de su vida y logre la unificación y coherencia de su conducta. Tener un lugar estable en donde confluyen eventos, grupos y amigos del pasado y presente, facilita el proceso de darle coherencia a la propia vida. La

participación en estos espacios adicionalmente le permite además observar cambios a través del tiempo y realzar los aspectos más positivos de la propia experiencia (Salimkhan, Manago & Greenfield, 2010). Evidentemente, las redes sociales por si solas ni realizan ni impiden el proceso de elaboración de la identidad, pero actúan como elementos mediadores (Steinkuehler & Williams 2006). En este proceso juegan otros factores, como son las circunstancias familiares, las experiencias previas, y las vivencias actuales, etc. Sin embargo, la conducta en las redes sociales puede ser un mediador entre procesos externos a éstas y las consecuencias que estos tienen sobre la identidad de los adolescentes.

Las redes sociales al facilitar la autoapertura permiten que se publiquen comentarios e imágenes, y se hable sobre gustos, apoyos o rechazos a ciertas tendencias (Valkenburg & Peter, 2009). Adicionalmente, este tipo de conducta puede permitir la elaboración de crisis y transiciones entre un estado y otro, al facilitar la autoapertura y el apoyo social.

Los espacios virtuales de socialización como se ha observado se emplean para exhibir aspectos relevantes de la identidad, para recibir retroalimentación sobre gustos, ideas y conductas personales, y para elaborar una imagen social coherente ante su grupo social (Erikson, 1996; Halverson, 2008). Así pues, las redes sociales como espacios virtuales de socialización se vuelven relevantes para los jóvenes en la elaboración de su identidad y negociación de la misma. Estos espacios virtuales tienen unas características similares a otros lugares de socialización físicos tales como bares, en los cuales también se interactúa y suceden procesos similares a los descritos anteriormente. Estos espacios de socialización son llamados terceros lugares y se explicarán a continuación.

Terceros Lugares y Virtualidad

Los terceros lugares son lugares de socialización informal entre iguales. Se consideran distintos a otros lugares comunes de socialización como la familia (primeros lugares), o el colegio o trabajo (segundos lugares). Esto es así, porque en estos lugares se reúnen personas con intereses o gustos comunes, que sin embargo no tienen un vínculo formal. Adicionalmente, los terceros lugares son, para el participante, lugares agradables, amenos y amistosos (e.g., bar, hobbies con amigos, grupo de caridad, etc.). Por sus

características, los terceros lugares originan sentimientos de arraigo, pertenencia, seguridad y aceptación. Este último punto sobresale porque los terceros lugares tienen como característica principal que el ingreso o salida siempre es voluntario, y que aunque es un espacio donde se busca socializar con otros, no hay sentido de obligatoriedad, sino que cada persona es libre de participar cuando quiera, y por el tiempo que desee (Oldenburgh, 1999; citado por Steinkuehler & Williams, 2006).

Lo que esto implica para la elaboración de la identidad, es que este proceso debe producirse en un tercer lugar. Espacios como la calle del barrio o los centros comunales permitían realizar estas negociaciones en el pasado. Hoy gran parte de estas interacciones sociales se producen a través de internet, incluyendo las redes sociales. Los terceros lugares adicionalmente son importantes porque proveen espacios no contenidos por la experiencia previa, por la red social heredada de la familia, y por los valores y significados impuestos. En los contextos contemporáneos, la negociación de estos elementos en el espacio virtual tiene efectos positivos, como el aumento en las opciones de escogencia, y efectos negativos, como una mayor incertidumbre asociada al proyecto de vida y las opiniones de los otros (Barnett, 2005; Corredor, Pinzón & Guerrero, 2011; Valkenburg & Peter, 2009). Por tal razón, es necesario estudiar cómo se elabora la identidad en estos nuevos ambientes, ya que sus características no pueden extrapolarse de las teorías clásicas de desarrollo de la identidad.

Entre los beneficios que se reciben al participar en un tercer lugar está el incremento del capital social que redundará en beneficios personales. Este capital social puede ser de dos tipos: de puente y de unión. El capital de puente se relaciona con beneficios laborales, económicos, de acceso a información privilegiada, ampliación de la visión del mundo y establecimiento de nuevas metas personales. El capital de unión surge con quienes hay más intimidad y apego, y permite contar con apoyo emocional, soporte en momentos de dificultad y sensación de aceptación y pertenencia con otros (Steinkuehler & Williams, 2006).

El capital de unión en alguna medida está garantizado por la familia y la pertenencia a redes claramente establecidas y heredadas (ej., por clase social). El capital de puente, por el contrario, permite conectar personas que por su origen o pertenencia están en espacios sociales distintos. De ahí que de la existencia de terceros lugares se deriven funciones de

extensión de la red, confianza pública, oportunidad (Corredor et al., 2011) y sean espacios de construcción de competencias sociales (Jenkins-Guarnieri, Wright & Johnson, 2013), las cuales serán relevantes en el proceso de negociación de la identidad y elaboración de crisis de identidad.

Los terceros lugares como espacios de socialización son fundamentales en la formación de la identidad. En la presente investigación se estudia la conducta en un ambiente virtual como las redes sociales (entendidas como terceros lugares). En este punto es importante comprender los rasgos de este ambiente virtual, los elementos característicos de la revolución digital y su influencia en los jóvenes de hoy en día en la elaboración de la identidad.

Virtualidad. En las últimas 2 décadas el desarrollo de la informática ha permitido cambios grandes en nuestra forma de trabajar, acceder a la información y de relacionarnos socialmente. Este cambio ha sido tan significativo que algunos autores lo definen como una singularidad, pues son tan radicales los cambios producidos que es imposible volver a concebir el mundo y la sociedad de nuevo sin ellos (Prensky, 2001). El internet en particular se considera un éxito en cuestión de comunicación interpersonal (como lo fueron el telégrafo, el teléfono, la radio y la televisión) siendo su audiencia prácticamente global, con acceso a la misma información en cualquier momento y lugar e inherentemente interactiva y creativa (Bargh & McKenna, 2004).

Las generaciones que se han desarrollado en este nuevo mundo virtual, creado a partir del desarrollo de la informática, han crecido con una visión del mundo y de la sociedad mucho más amplia y que trasciende el contacto físico y el arraigo a un lugar particular (Corredor et al., 2011). Estos jóvenes se han podido adaptar muy bien y para ellos este es su “ambiente natural”. Esta visión, sin embargo, no es tan clara para las generaciones que crecieron en una sociedad menos informatizada y que han debido adaptarse lentamente de manera similar a como lo hacen los inmigrantes al llegar a un nuevo lugar. Los “inmigrantes digitales” se han adaptado de maneras tan variadas que la concepción de estos cambios va, desde verlo como una solución para todos nuestros problemas, hasta considerarlo el mayor peligro existente para nuestra sociedad (Corredor et al., 2011; Jenkins, 2004; Prensky, 2001).

Es importante comprender que los cambios informáticos por si solos no determinan necesariamente el rumbo que tome una sociedad en particular. Por el contrario, estos cambios siempre estarán determinados por la misma sociedad, por el equilibrio que se logre entre los beneficios y dificultades que surjan de cualquier proceso, y por la forma en que la misma sociedad resuelva esas dificultades (Boyd, 2008; Corredor et al., 2011; Prensky, 2001). Para el caso de la revolución digital, se ha planteado que estos cambios no son buenos, ni malos por si solos, sino que en alguna medida reflejan y amplifican las virtudes y problemas de la sociedad donde se producen (Corredor et al., 2011). Es posible también que la conducta virtual de las personas sea un reflejo de sus predisposiciones e interacciones en el mundo real, y que su rol modificador sea limitado. En este estudio, se podrá evaluar esta conjetura. Si las interacciones virtuales modifican significativamente la respuesta de los sujetos a las pérdidas en el mundo real, entonces el apoyo virtual cumple un rol independiente de las acciones en el mundo real. Si, por el contrario, las acciones en el mundo virtual simplemente reflejan, pero no modifican, los elementos en el mundo real, se confirmará este carácter reflejo, por decirlo de algún modo, del mundo virtual.

En el ambiente virtual existen instrumentos con los cuales socializar, manifestar ideas, lograr objetivos, y recordamos que en el desarrollo de la identidad los objetos, modelos y símbolos adquieren especial importancia pues en muchas ocasiones el proceso identitario se apoya en estos instrumentos (Waterman, citado por Schwartz et al., 2000). Comprender el papel que juegan los instrumentos de la revolución digital es relevante para la mejor comprensión de los ambientes virtuales como terceros lugares. En este estudio es fundamental comprender el uso instrumental de las redes sociales en la elaboración de la identidad, el impacto que se busca generar y el acceso a modelos o tendencias con los cuales generar identificación.

La revolución digital se ha hecho posible gracias a adelantos tecnológicos tales como celulares, computadores, reproductores de música, mp3, los cuales facilitan la comunicación, el entretenimiento y el acceso a otros instrumentos como las redes sociales o blogs (Jenkins, 2004). El mercado, surgido a partir de esta revolución digital ha hecho que converjan la tecnología, la economía, los consumidores y las industrias en un mismo canal de

comunicación. La industria del entretenimiento por ejemplo, que hasta antes de la revolución digital se caracterizaba por brindar iconos culturales en un solo campo (estrellas de música, estrellas de cine), ahora busca posicionarse en todos los diferentes canales. La creación de personajes asociados a películas, videos musicales, juegos y redes sociales, buscan atraer a la audiencia y generar fans que consumirán todo lo referente a su personaje preferido (Jenkins, 2004). Esto ha ampliado el número de posibles iconos culturales a los cuales pueden adscribirse los adolescentes durante su desarrollo; así como la forma en que se presentan los contenidos de manera pública. Por ejemplo, una persona puede buscar ver una película, buscar la banda sonora y presentarla públicamente en su red social, en formas que eran impensables hace 20 años.

Por otra parte, también se ha observado que no siempre el público responde de la forma en que la industria busca (como consumidor masivo), sino que ahora la audiencia es más activa y participativa en cuanto al manejo de los íconos culturales. La audiencia de la era digital se apropia de estos íconos, dándoles un valor y uso personal (Corredor et al., 2011; Jenkins, 2004). Esto origina nuevas subculturas globales, no mediadas por las grandes industrias, que se caracterizan por un manejo y significado particular de elementos culturales. Por tanto, los referentes culturales mundiales que predominaban en décadas pasadas, ahora tienden a no ser tan conocidos de manera global (Corredor et al., 2011). Esto, de nuevo, amplía el panorama de posibles opciones que están disponible para los adolescentes en desarrollo en términos de las elecciones que pueden tomar para conformar su identidad adulta. En vez de adscribirse a una cultura particular, impuesta por fuerza mayor, ellos pueden explorar en un abanico amplio de opciones. Es también claro, por lo que señala Jenkins (2004), que la concepción de consumidor pasivo que se podía presentar en medios anteriores, como la televisión, se ve modificada porque las redes digitales, para bien o para mal, obligan a los adolescentes a tomar a un rol activo en sus prácticas de consumo, lo que a su vez modifica el proceso de negociación de contenidos que se produce durante el desarrollo de la identidad.

La pérdida de referentes culturales globales (e.g., en la música) hace que muchos grupos sociales, particularmente de inmigrantes digitales, se sientan desubicados y

consideren que hay una pérdida de unidad, desintegración social y que reaccionen ante este miedo criticando y rechazando las nuevas tendencias (Corredor et al., 2011). Sin embargo, la investigación muestra que a falta de referente globales, surgen subculturas globales (Corredor et al., 2011). Estas subculturas tienen su propia organización, valores y principios que guían a sus miembros, sin que necesariamente esto implique una desaparición de las instituciones familiares, laborales o sociales (como los amigos) (Boyd, 2008; Corredor et al., 2011). En otras palabras, la falta de referentes mundiales no implica pérdida de valores generales.

Asociado al surgimiento de subculturas globales, los nativos digitales/usuarios han empezado a utilizar lo virtual como un espacio de socialización, como respuesta a cambios que se han desarrollado en el “mundo físico”. Quizás el cambio principal que se ha observado es la desaparición de lugares de interacción informal. En cierta medida, la desaparición de dichos lugares está asociada a cambios en el uso del espacio (e.g., mayores distancias/espacios segregados como el suburbio y el conjunto cerrado) y a un incremento en el control de parte de los adultos sobre las relaciones sociales de los adolescentes (Corredor et al., 2011; Steinkuehler & Williams, 2006). Estos cambios han acortado el espacio de maniobra de los adolescentes, y han restringido el acceso sus comunidades de referencia en el mundo físico. Como respuesta a esto, los nativos digitales han empezado a utilizar los espacios virtuales como terceros lugares.

Empleo de los espacios virtuales como terceros lugares. Como ya se indicó, los terceros lugares se han visto afectados por la pérdida de sitios de socialización (e.g., parques, bares para hablar, la calle) a raíz de la migración de las familias a espacios más cerrados que no favorecen la socialización (e.g., conjuntos cerrados, suburbios). También en este proceso han influido la flexibilización laboral que restringe espacios para la interacción informal y los cambios en las pautas de crianza caracterizados por una mayor intervención de los padres en la socialización de los niños (Corredor et al., 2011).

El desarrollo de las redes sociales, la mensajería instantánea, los blogs e incluso actividades pseudosociales como los video juegos en línea se han potencializado gracias a que suplen esta pérdida de los lugares de interacción informal tradicional (Steinkuehler,

2005). Estas actividades retoman las características de los terceros lugares como espacios de socialización, de ensayo de conductas sociales, donde se puede elaborar, experimentar y negociar la propia identidad (Steinkuehler & Williams, 2006).

Los terceros lugares virtuales no remplazan la realidad sino que por el contrario amplifican lo que sucede en el mundo físico, son dependientes del contexto social al que pertenece la persona e incluso le dan cierta coherencia a los cambios que suceden en la sociedad. Al ser espacios no organizados temporalmente, los eventos que allí se comparten se organizan por la importancia que tienen en la propia vida de la persona (Corredor et al., 2011), y permiten que la persona mantenga cierta estabilidad en su propia identidad.

Los cambios sociales como la situación económica mundial, los vaivenes políticos, la pérdida de referentes culturales globales, y eventos personales como el cambio de lugar de residencia, de colegio, amigos, desintegraciones familiares, hacen que la identidad se pueda ver afectada. Ante estos cambios que puede vivir una persona, el mantener un lugar relativamente inmune a estas situaciones, como un tercer lugar, no dependiente de espacios físicos ni de este tipo de cambios, le permite al sujeto mantener cierta coherencia en su vida, percepción personal y mantener el soporte social necesario para asimilar los cambios que sufra a lo largo del tiempo (Corredor et al., 2011).

Las redes sociales virtuales en particular han permitido establecer y mantener vínculos con individuos y comunidades de referencia (colegio, familiares, grupos de fans) que dan coherencia a la identidad. Las redes sociales permiten al sujeto socializar diálogos internos referentes a opiniones, sentimientos y sucesos en su vida. Al compartir estos diálogos, la persona recibe retroalimentación de parte de sus grupos de referencia. Estas publicaciones en general buscan reforzamiento positivo (verbalizaciones o símbolos de aprobación, admiración y reconocimiento), (Corredor et al., 2011), pero las instancias de rechazo también permiten que el adolescente, dado un apoyo social adecuado en otros niveles, aprenda a manejar la frustración y la complejidad de situaciones sociales.

La identidad se elabora manteniendo significados compartidos con los demás, que trascienden el ambiente virtual y se arraigan en el contexto social físico. Las redes sociales

potencializan el proceso de identidad, porque se puede adquirir nueva información de manera muy rápida, compartir gustos y expresarlo a través de diferentes formas distintas a la palabra (Burgess, 2008). Esta situación permite que se pueda experimentar con los elementos de la identidad, respondiendo simultáneamente a las exigencias del mundo moderno y de su ambiente social particular (Corredor et al., 2011).

Los terceros lugares virtuales también cumplen su función de servir de apoyo emocional y social, puesto que brindan un grupo de referencia atento a los cambios que la persona expone; un grupo que le ofrece ayuda, y que le permite analizar mejor las situaciones que experimenta (Boniel-Nissim & Barak, 2011). La aceptación por parte del grupo de pares es muy beneficiosa para el bienestar del joven, pero esta ayuda sólo puede ser efectiva en la medida que sea el joven el que comparta aspectos de su personalidad y escriba sus opiniones, ideas y emociones.

El sólo hecho de escribir y compartir lo que se siente es terapéutico. Los blogs son la mejor expresión de este proceso porque le permiten a la persona tomar distanciamiento de los demás, organizar sus pensamientos, e inhibirse de relaciones sociales no satisfactorias (Boniel-Nissim & Barak, 2011). En otras palabras, los blogs y otras formas de expresión virtual le brindan al joven control de sus interacciones sociales al permitirle escoger el momento y la forma de expresar sus ideas. Los blogs le brindan un espacio para que ensaye habilidades sociales de comunicación, y para que mejore la expresión de emociones y exteriorice su identidad, y, al mismo tiempo, le permite seleccionar si desea recibir o no retroalimentación de lo publicado. En efecto, estas características producen mejoría en variables relacionadas con el bienestar psicológico (Boniel-Nissim & Barak, 2011).

Las redes sociales también funcionan como blogs, en este caso denominados microblogs. Es posible conjeturar que esta característica haga que las redes sociales tengan los mismos beneficios de los blogs: la posibilidad de llamar la atención de los demás hacia uno mismo, de exteriorizar aspectos que van definiendo la identidad, de fortalecer lazos sociales, y de brindar el espacio para recibir aceptación, guía y ayuda (Boniel-Nissim & Barak, 2011). Por lo tanto, es altamente probable que las prácticas de microblogging tengan también efectos en el bienestar subjetivos de las personas.

A continuación se ahondará en el tema del bienestar subjetivo, toda vez que es una de las cuatro grandes categorías que analizaremos, junto con la conducta virtual, la identidad y las rupturas afectivas. Se analizará la relación del bienestar subjetivo con las relaciones de pareja y con la conducta virtual.

Bienestar Subjetivo

El bienestar subjetivo tiene que ver con la percepción individual de cómo se siente el individuo con su propia vida, de la sensación de afecto con otras personas, de la satisfacción y felicidad que genera la interacción con los demás (Chang & Hsu, 2012). En este sentido el bienestar subjetivo está relacionado con percepción hedonista de la propia vida, y está muy ligado con la felicidad y sensación de logro (Samman, 2007). Adicionalmente, el bienestar subjetivo está relacionado con aspectos externos diversos como el éxito laboral, el logro académico y la realización en el nivel afectivo de la vida.

Bienestar subjetivo y relaciones de pareja. Las relaciones de pareja influyen bastante en la elaboración de la identidad y en la percepción de bienestar subjetivo. Erikson (citado por Zimmer-Gembeck, Siebenbruner & Collins, 2001) enfatizaba que una relación cercana favorece una identidad más consistente toda vez que enriquece la percepción del joven de sí mismo, ya que éste se compara positivamente, incrementando la autonomía emocional y conductual.

Según la edad, las relaciones se caracterizarán por distintos aspectos. En la adolescencia temprana, el adolescente se involucra en relaciones de una manera transitoria y caprichosa; en la adolescencia media, el joven se caracteriza por ser altamente apasionado y usualmente idealista, mientras que en la adultez joven se caracteriza por ser apasionado, afiliativo e íntimo (Beyers & Seiffge-Krenke, 2010; Overbeek, Ha, Scholte, Kemp & Engels, 2007). Con relación a este último periodo, Brown (citado por Zimmer-Gembeck et al., 2001) propone que la relación se da en 4 fases: iniciación, establecimiento, enamoramiento y emparejamiento. A lo largo de estas fases el joven que desarrolla una relación afectiva va adquiriendo una serie de ventajas que favorecen el establecimiento de la relación y que se relacionan con una mejor percepción de logro y de reforzamiento de características de su

identidad. Entre los factores que se relacionan con un aumento de la autopercepción positiva están el adquirir más estatus entre su grupo de pares al tener una pareja afectiva, el tener compañía, y poseer oportunidades para la recreación, y el mejoramiento de las competencias sociales. Adicionalmente, una pareja proporciona soporte afectivo y permite el inicio de la autonomía emocional y conductual de los padres, lo cual es básico para la elaboración de la identidad (Neto, 2012; Zimmer-Gembeck et al., 2001).

Las relaciones de pareja son importantes en la elaboración de la identidad porque, al desarrollar una relación de intimidad, la pareja valida significativamente muchos aspectos de la identidad (Marcia, 1980). Una relación afectiva al ser una relación de intimidad expone muchos aspectos significativos de la identidad a otra persona. Esto hace que la persona se encuentre en una posición vulnerable pero también permite afirmar muchos aspectos de la identidad que de otra forma quedarían inexplorados. Paradójicamente una mayor seguridad en la propia identidad servirá como un factor protector para la misma vulnerabilidad en las relaciones de pareja (Marcia, 1980).

Una relación de pareja satisfactoria se relaciona con una mayor percepción de bienestar subjetivo toda vez que la persona al realizar una evaluación de su vida, considera que es aceptado y experimenta emociones positivas. Adicionalmente, la persona en esta posición siente que cuenta con compañía afectiva, e intelectualmente considera que ha tenido éxito en aspectos de su identidad (Kim & Hatfield, 2004; Neto, 2012). Por el contrario, cuando hay una ruptura afectiva la percepción de bienestar subjetivo se ve afectada por dudas en las propias capacidades, que se relacionan con una sensación de total rechazo y en algunas ocasiones con episodios depresivos (Kim & Hatfield, 2004). De estos precedentes teóricos, se puede concluir que las rupturas afectivas, particularmente en relaciones de pareja, pueden tener un efecto en la estabilidad de la identidad y en el bienestar subjetivo. De esta manera, una ruptura puede generar una renegociación de roles observable a través de las redes sociales.

Bienestar subjetivo y redes sociales. Actualmente, entre los jóvenes, la participación en redes sociales está asociada con una mayor percepción de bienestar subjetivo, porque la interacción con amigos y otras personas significativas suelen generar altos niveles de

satisfacción (Chang & Hsu, 2012; Steinfield et al., 2008). Comprender la forma en que se dan estos niveles de satisfacción por el uso de redes sociales es importante porque implica elementos del capital social, la personalidad y la autoestima.

Las redes sociales brindan un amplio soporte social del cual el sujeto puede recibir diferentes tipos de recursos y beneficios. A diferencia de lo que se podría pensar, en su gran mayoría los contactos que se tienen en las redes sociales, son personas que se conocen previamente en el mundo físico, y no tanto personas desconocidas que se conocieron en el mundo virtual (Ross et al., 2009). En este sentido, las redes sociales sirven para mantener y mejorar relaciones preexistentes, conservando y ampliando así potenciales recursos sociales, lo que se denomina *Capital Social* (Chang & Hsu, 2012).

El grupo social que crea la persona a través de las redes sociales, le brinda retroalimentación de sus actos, le proporciona seguridad, le da apoyo y ánimo en momentos de dificultad, le refuerza aspectos por los cuales desea sobresalir y le permite expresar emociones, ideas y hasta realizar cosas nuevas cuando se le incita a participar o realizar determinadas actividades (Phinney et al., 2001; Steinfield et al., 2008).

El efecto de las redes sociales en el bienestar subjetivo no se produce en blanco y negro. Depende en gran medida de la conducta del sujeto. Entre los principales factores que influyen en esta relación es el hecho de que la persona presente información real, el número de amigos y la calidad interacciones. En relación con la veracidad de la información presentada, Back et al. (2010), describen el efecto de colocar información real o idealizada (*Identidades Virtuales Idealizadas*) en los perfiles. Se ha encontrado que se recibe más refuerzo social cuando la persona coloca información verdadera sobre su personalidad, que cuando trata de mostrar una imagen no real que muestra aspectos positivos pero falsos. Cuando esto sucede usualmente se recibe retroalimentación negativa (Ross et al., 2009).

Usualmente en los perfiles de las redes sociales, la gente expresa su individualidad a través de declaraciones simbólicas (afirmaciones de identidad) o de conductas en las cuales se evidencian ciertos rasgos de personalidad (Residuos comportamentales); por ejemplo, fotos en donde se muestre que es una persona que le gusta salir, que es ordenado, etc.

(Gosling, Gaddis & Vazire, 2007). El que una persona se sienta aceptada y valorada favorece su percepción de bienestar y de felicidad, haciendo que publique aún más aspectos de su personalidad (Ross et al., 2009). De esta forma, la gente exterioriza su identidad y la red social como blog cumple su labor terapéutica como ya se ha mencionado.

Por otra parte se ha encontrado una relación del uso de redes sociales con la autoestima. Se ha encontrado por ejemplo que cambios en la forma en que se emplean las redes sociales están mediados por el nivel de autoestima de la persona (Heatherton & Wyland, 2003). Las redes sociales tienen el potencial de aumentar el nivel de autoestima, no tanto por el número de amigos que se tenga (Kim & Lee, 2011), sino por calidad de las interacciones y del soporte social percibido. Esto incluye la sensación de ser aceptado por sus diferentes grupos de amigos presentes en estas redes virtuales. Pocos amigos brindarán poca retroalimentación y demasiados amigos generan la impresión de tener “muchos contactos y pocos amigos verdaderos”; situación que incluso pueden brindar retroalimentación negativa, afectando la autoestima y por tanto el bienestar subjetivo (Kim & Lee, 2011).

La autoestima se ha conceptualizado como una parte del autoconcepto y tiene que ver con la respuesta emocional que las personas experimentan al evaluarse a sí mismas (Heatherton & Wyland, 2003; Rosenberg, 1989). La autoestima depende mucho de las relaciones sociales, de la percepción de aceptación y de la retroalimentación recibida (Heatherton & Wyland, 2003). Rosenberg (1989) refuerza el carácter social de la autoestima al afirmar que es “el resultado de fuerzas sociales”. Entre estas “fuerzas sociales” están las redes sociales.

En las redes sociales virtuales, la autoestima también se expresa por medio de la autoafirmación de características de la personalidad y la validación social de las mismas, y esto tiene un impacto directo en la percepción de bienestar subjetivo (Kim & Lee, 2011). Steinfield et al. (2008) describieron como la utilización de redes sociales tiene un impacto positivo en el nivel de autoestima. Las personas que tenían un nivel alto de autoestima se vieron beneficiadas, pero no de manera significativa. Sin embargo, para las personas con baja autoestima, el uso regular de las redes sociales implicó un aumento de su autoestima, mayor

confianza y seguridad en ellos mismos. Esto redundó en un aumento de la sensación de bienestar. Por esta razón, los autores concluyen que la participación en redes sociales beneficia más a personas con baja autoestima, por lo que su uso regular se esperaría más en estas personas.

Por otra parte, la afectación de la autoestima también se puede dar en las redes sociales cuando la calidad de las interacciones sociales es muy baja. Esto se puede originar principalmente por opiniones contrarias u ofensivas que atentan contra una persona. Un ejemplo de amenaza a la identidad son los estereotipos (e.g., publicar fotos o comentarios ofensivos en las redes sociales por el género, creencias o atributos físicos) porque devalúan la identidad social que intenta elaborar la persona, traduciéndose en dudas sobre las propias habilidades e incluso renuncia a logros adquiridos (Logel et al., 2009). Otra situación también conocida de amenaza a la identidad es el denominado *ciberbullying* (o ciber matoneo) que hace parte de las formas de bullying, y que se caracteriza por conductas premeditadas e intencionales entre iguales, principalmente entre los 10 a los 18 años, y en diferentes contextos incluidas las redes sociales y otras tecnologías de la comunicación (Collell & Escudé, 2008).

Entre las formas de ciberbullying están las amenazas, la suplantación de identidad, el robo de contraseñas, la publicación de información privada, fotos o montajes denigrantes, la creación de contenidos con material ofensivo o incluso el constante envío de programas basura como material pornográfico, con el objetivo de afectar emocionalmente al otro y generar algún tipo de control sobre la víctima (Collell & Escudé, 2008; Garaigordobil, 2011; Šleglova & Cerna, 2011). El ciberbullying tiene un efecto contrario a lo indicado en los párrafos anteriores porque afecta directamente la elaboración de la identidad al atacar aspectos que el joven publica de sí mismo, además de incitar a asociar a la víctima con características que laceran su identidad (Šleglova & Cerna, 2011). La no validación de aspectos de la personalidad por parte del grupo de pares, y el ataque a la identidad que se forma, aumentará la crisis de identidad y generará trastornos emocionales (Erikson, 1996). Entre las principales consecuencias que genera el ciberbullying está el desarrollo de estados depresivos, ansiedad, hipervigilancia, agotamiento e indefensión (Garaigordobil, 2011).

El ciberbullying lastima la autoestima y la actitud positiva hacia uno mismo, afectando la sensación de bienestar al usar redes sociales. Este fenómeno también origina cambios en las conductas online como la inhibición de la autoapertura y la no participación en grupos o foros de referencia, evitando que se pueda elaborar adecuadamente la identidad (Hinduja & Patchin, 2008). Esta situación genera un alto impacto psicológico que se manifiesta en problemas interpersonales, dificultades académicas, aislamiento y afectación del estado de salud (Hinduja & Patchin, 2008; Šleglova & Cerna, 2011). En conclusión, el ciberbullying impide una adecuada elaboración de la identidad al afectar de manera directa la autoestima y los aspectos de referencia del joven.

En el presente estudio, aunque no se investiga de manera directa los efectos negativos de la participación en las redes sociales en la elaboración de la identidad, si nos interesa observar si la posible presencia de contenidos de carácter negativo en el muro de algún participante pueda afectar alguna de las variables con las que se trabaja. Esto es, si la posible presencia de ciberbullying puede influir sobre los puntajes en alguno de los instrumentos aplicados que indagan sobre el estado identitario, el bienestar subjetivo o la conducta virtual.

Planteamiento del Problema

Como hemos visto las redes sociales pueden ser una herramienta importante en la reconfiguración de la identidad y el bienestar subjetivo, pero no dejan de ser una herramienta cuyos efectos dependen del uso que se le dé. Es la misma persona la que determinará el uso y los beneficios que pueda obtener de ellas. En la presente investigación nos interesa conocer cómo se da la relación entre el estado identitario, el bienestar subjetivo, la presencia de rupturas afectivas de pareja y la conducta virtual en las redes sociales.

Las redes sociales como terceros lugares permiten un espacio de expresión, autoapertura, comunicación con pares y de selección de modelos, que suplen los espacios tradicionales de socialización perdidos por cambios dados en las últimas décadas. Puesto que las redes sociales son espacios de interacción, se convierten en espacios donde se ensayan y validan elementos que definen la identidad de un joven. En este sentido la calidad de las interacciones juega un papel determinante en la formación de la identidad y por tanto

impactará en la autoestima de la persona. La sensación de bienestar adquirido a través de las redes sociales redundará en un bienestar general consigo mismo.

Finalmente, en la elaboración de la identidad se presentan crisis, algunas de ellas son dadas por pérdidas de diferentes tipos (e.g., afectivas de pareja) toda vez que cualquier crisis implica re-elaboración de elementos que definen y constituyen la identidad. Al ser las redes sociales terceros lugares de interacción, muy posiblemente las pérdidas se socializarán y en consecuencia generarán algún tipo de reacción en el grupo social del joven, el cual según la calidad de las interacciones facilitará o dificultará el desarrollo de la crisis.

Objetivos

Objetivo General

Establecer la forma en que se da la interacción entre identidad, bienestar subjetivo y conducta virtual cuando se presenta una ruptura afectiva.

Objetivos Específicos

Identificar cambios en la conducta virtual en las redes sociales originados por rupturas afectivas.

Establecer si la conducta virtual en las redes sociales tiene un efecto mediador en el impacto de una ruptura afectiva sobre el bienestar subjetivo.

Identificar si el estado identitario determina el bienestar subjetivo y la conducta virtual cuando se presenta una ruptura afectiva.

Método

El presente estudio busca establecer la relación entre la identidad, bienestar subjetivo, conducta virtual y el manejo de rupturas afectivas a través de una investigación observacional con diseño correlacional. Se recolectaron y codificaron los muros de Facebook de los participantes y se indagó sobre rupturas afectivas, y esta información se analizó mediante modelos de ecuaciones estructurales y modelos lineales generales, junto con los datos

obtenidos de diferentes pruebas psicológicas que evaluaron específicamente bienestar subjetivo y estado identitario.

Hipótesis

A partir de lo presentado en el marco teórico se desarrollaron 3 hipótesis que sugieren distintas relaciones entre la identidad, la conducta virtual, el bienestar subjetivo y la presencia de pérdidas afectivas. Cada una de las hipótesis explorará si las pérdidas afectivas influyen en el bienestar subjetivo, directamente o través de la conducta virtual, y cuál es el rol de la identidad (crisis de identidad) en estas relaciones. Las hipótesis fueron desarrolladas a partir de la revisión literaria mencionada anteriormente en donde una pérdida afectiva afecta el bienestar subjetivo e incluso la elaboración de la identidad (Barnett, 2005; Valkenburg & Peter, 2009).

En la primera hipótesis se sugiere que el bienestar subjetivo es afectado por la conducta virtual y por la presencia de pérdidas afectivas. Adicionalmente, la conducta virtual es determinada por el estado identitario (Identidad lograda, moratoria, dependencia o identidad difusa) de la persona (Figura 2). Este modelo implica que los efectos de la identidad sobre el bienestar subjetivo no se ejercen de manera directa, sino a través de la mediación realizada por la conducta virtual.

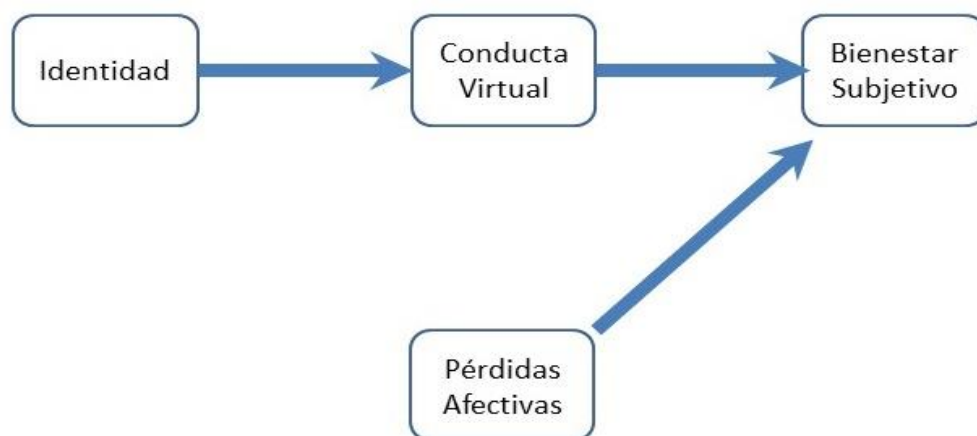


Figura 2. Modelo de la hipótesis 1 planteada

En la segunda hipótesis la conducta virtual media entre las pérdidas afectivas y el bienestar subjetivo. Cuando hay una pérdida afectiva, esta genera una crisis de identidad, que a su vez genera un cambio en la conducta virtual. La conducta virtual permite elaborar esta pérdida al servir como un blog donde se expresan ideas y emociones, y al llamar también la atención del grupo social sobre el joven en crisis, y de esta forma sirve como un factor mediador sobre el bienestar subjetivo (Figura 3).

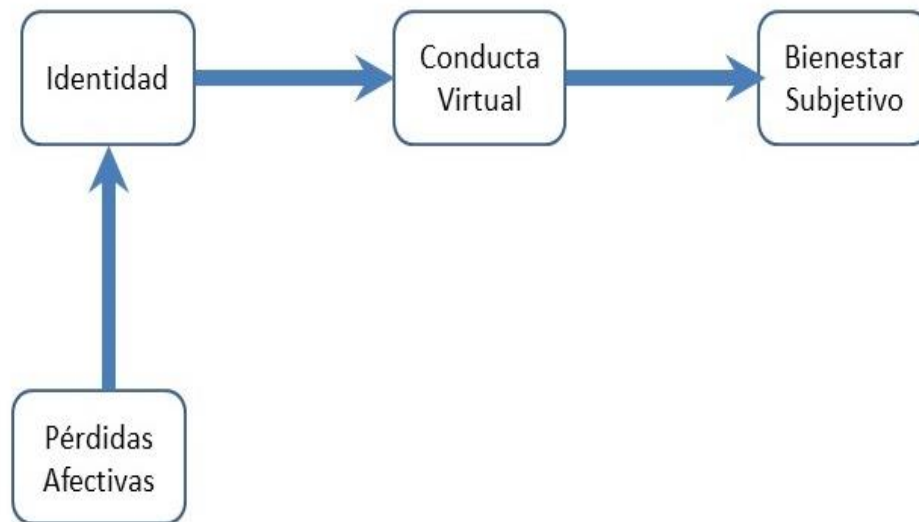


Figura 3. Modelo de la hipótesis 2 planteada

En la tercera hipótesis, las pérdidas afectan la conducta virtual y el bienestar subjetivo de manera directa. Adicionalmente, el estado identitario influirá en la conducta virtual de manera independiente a la pérdida afectiva. En otras palabras, los elementos situacionales (e.g., la pérdida afectiva) y disposicionales (e.g., el estado identitario) interactúan para determinar la conducta virtual, que a su vez media los efectos de la pérdida afectiva. Se esperaría que el joven en proceso de elaboración de su identidad ante una pérdida afectiva aumente su conducta virtual más que un joven que ya tiene elaborada su identidad (Figura 4).

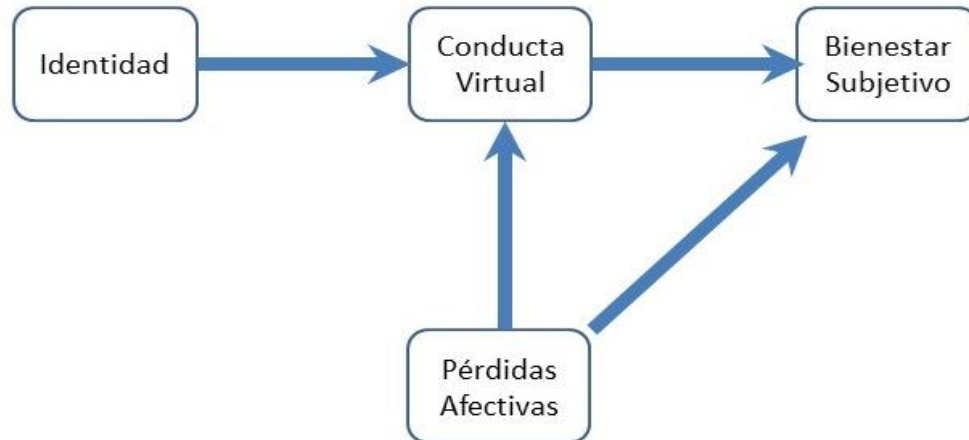


Figura 4. Modelo de la hipótesis 3 planteada

Participantes

En esta investigación participaron 230 estudiantes universitarios de la ciudad de Bogotá con edades comprendidas entre los 16 y 24 años con un promedio de edad de 19.56 años (DT = 1.96). Se eligió esta población universitaria toda vez que se encuentra en el paso de una etapa a otra según la teoría de Erik Erikson. En este rango de edades se da el tránsito de formación de la identidad (etapa 5) al de desarrollo de las relaciones de intimidad y autoapertura (etapa 6), en donde se pondrá a prueba la identidad elaborada durante la adolescencia.

De todos los participantes el 56% (n = 130) eran hombres y el 44% mujeres. Los estudiantes pertenecían a 13 universidades diferentes de la ciudad de Bogotá, que estaban en diferentes carreras (62 programas de pregrado) y semestres (de 1 a 11). No se tuvo en cuenta en la escogencia de los estudiantes la universidad a la que pertenecían, la carrera que realizan, el semestre que cursan o el rendimiento. Estas variables, sin embargo, fueron registrados y se utilizaron en los análisis estadísticos para controlar su efecto sobre los resultados. No se encontraron efectos significativos de estos datos sobre las variables estudiadas.

Características generales de los perfiles en Facebook. Para participar en el estudio era condición necesaria tener un perfil en Facebook. El 84.78% reportó tener su cuenta de Facebook hace más de 3 años. El 33.47% reportaron revisar y usar su Facebook más de 3

horas por día, el 23.04% entre 2 y 3 horas, el 25.21% entre 1 y 2 horas y el restante 18.26% menos de una hora.

Con relación a qué tan público es el perfil de Facebook, el 62.60% expresaron que algunos de sus amigos pueden ver su perfil. Para las siguientes opciones de respuesta los porcentajes se distribuyeron de la siguiente forma: el 19.13% de los participantes dijeron que casi todos sus amigos podían ver su perfil de Facebook, el 10.43% dijeron que todos sus amigos podían verlo y el 3.04% indicaron que su perfil era totalmente público. El 4.78% dijeron desconocer quienes podían ver su perfil de Facebook.

Con relación al número de amigos el rango fue bastante amplio, desde reportar sólo 25 amigos hasta un máximo de 4900. El promedio de amigos fue de 425 (DT = 442). Con relación a las fotos que el participante tiene en su cuenta, el rango estuvo entre 1 a 5000 con un promedio de 358 (DT = 521).

Con relación a las publicaciones (escribir sobre su estado, subir fotos) que ha hecho el participante, el 27.35% expresa que lo hace algunas veces al mes y el 27.39% indica que 2 o más veces por semana. Por otra parte el 31.30% indica que hace comentarios de publicaciones de amigos 2 o más veces por semana, seguido de un 22.17% que indica que lo hace algunas veces al mes. Porcentajes similares se encuentran cuando se indaga sobre qué tanto los amigos hacen comentarios de los estados y publicaciones que el participante en el estudio hace. El 30.87% indica que lo hacen 2 o más veces por semana, seguido de un 26.96% que reporta recibir comentarios algunas veces al mes.

Instrumentos

Para estudiar cada una de las variables principales implicadas en el estudio, se han empleado diferentes instrumentos que fueron seleccionados de acuerdo a la revisión teórica realizada. Estos instrumentos fueron adaptados para ser aplicados por medio de formularios digitales. A continuación se nombrarán inicialmente los instrumentos seleccionados para el estudio, y acto seguido se detallarán uno por uno.

Los instrumentos que se emplearon para estudiar cada una de las variables fueron los siguientes: para medir el nivel de bienestar subjetivo se decidió utilizar la escala “The Ryff

Scale of Psychological Well-Being” de Carol Ryff (Díaz et al., 2006) (Apéndice A). Para evaluar la presencia de pérdidas afectivas y el apego en relaciones amorosas se emplearon los cuestionarios de “The Experiences in Close Relationships-Revised” (Apéndice B) y el cuestionario de rupturas afectivas desarrollada por los investigadores de este estudio (Apéndice C).

Para capturar la conducta virtual se propuso una codificación de muros y una “encuesta de conducta virtual” desarrollada también por los investigadores del estudio (Apéndice D). Se entiende como conducta virtual para este estudio las acciones que realiza el joven en su perfil de Facebook y que son observables para sus contactos, e.g., subir una foto, compartir un enlace, canción u otras cosas que desee que sus contactos observen, comentar su estado o el de otras personas, darle un “me gusta” a algo que han subido o compartido otras personas o él mismo, o el aceptar (o hacer) solicitudes de amistad.

Adicionalmente, para controlar el estadio de desarrollo identitario en que se encuentra la persona se utilizó el “Extended Objective Measure of Ego Identity Status – Revised” de Grotevant y Adams (citado por Kumru & Thompson, 2003) (Apéndice E). Esto se hace así porque el estadio en el que se encuentra la persona puede influir en el manejo del duelo y la conducta virtual, pero no necesariamente es un producto de estas.

A continuación se presentarán con más detalles cada uno de los instrumentos empleados en el presente estudio.

The experiences in close relationships-revised (ECR-R). Fue diseñado por Brennan, Clark y Shaver en 1998 para evaluar relaciones de apego amorosas (Fraley, Waller & Brennan, 2000). Consta de 36 ítems con 5 opciones de respuesta en una escala likert, y agrupados en 2 subescalas: ansiedad que hace referencia a la seguridad en la relación de pareja y evitación que indica la comodidad al establecer relaciones de intimidad con otras personas. Para el presente estudio se empleó la versión en español adaptada en Colombia por Zambrano et al. (2009). (Apéndice B). A este instrumento los investigadores le realizaron una prueba de confiabilidad con los datos recolectados para este estudio, obteniéndose puntajes para la ansiedad $\alpha = .900$ y para la evitación $\alpha = .876$.

Cuestionario de rupturas afectivas. Se empleó una encuesta desarrollada por los investigadores que indagó por pérdidas afectivas, número de relaciones anteriores, presencia de ruptura en la última relación afectiva, tiempo transcurrido desde esa ruptura, grado de afectación ante esta ruptura y presencia de relaciones afectivas actuales (Apéndice C).

The Ryff scale of psychological well-being. Desarrollada por Carol Ryff (Díaz et al., 2006), es una prueba que mide el bienestar percibido y para ello emplea 6 escalas: autoaceptación, establecimiento de relaciones de calidad, sentido de autonomía, adaptación al entorno, búsqueda de metas significativas y crecimiento como persona. Se utilizó la versión traducida de 29 ítems con 6 opciones de respuesta que van de totalmente de acuerdo a totalmente en desacuerdo. Se empleó para medir uno de los principales constructos del estudio que es el bienestar subjetivo (Apéndice A).

En el análisis de confiabilidad realizado por los investigadores a las respuestas obtenidas en este estudio, arrojó para esta prueba un $\alpha = .833$.

Encuesta de conducta virtual. Para medir uso de redes se aplicó una encuesta creada por los investigadores, sobre uso de las redes sociales, frecuencia de uso, tiempo promedio de empleo, y aspectos de las redes que más usan, por ejemplo publicación de estados, empleo de fotos, compartir enlaces o comentarios de estados ajenos entre otros (Apéndice D).

Codificación de muros. Para el presente estudio nos interesó conocer el manejo que le da la persona a las pérdidas en las redes sociales. En nuestro caso la conducta virtual se entenderá como aquella en la cual la persona publica alguna frase, sube alguna foto, comparte algún texto o imagen de un tercero, y el compartir un enlace musical, video o página de internet. Para capturar esta conducta, se usó una adaptación de las categorías utilizadas por Corredor et al. (2011). En particular, se utilizaron las cuatro categorías que produjeron los más altos conteos en dicho estudio: colgar un link, escribir un post, comentar un post y usar expresiones emocionales virtuales (☺) o las opciones de “me gusta” de la red social.

En un segundo nivel, siguiendo el mismo modelo de codificación, las acciones se codificaron en función de su objetivo. En este caso, sólo se utilizaron las categorías generales de Corredor et al. (2011). Es decir, las acciones se clasificaron en las siguientes categorías:

a) posts dedicados a las transmisión y discusión de contenidos; b) post de naturaleza interpersonal que construyen y mantienen vínculos con comunidades de referencia; c) categorías relacionadas con la exaltación de la identidad personal en primera persona; d) finalmente se incluyó una categoría de conversación general. Adicionalmente, en cada una de estas categorías se tabularon las referencias a emociones positivas (felicidad, esperanza, optimismo, aprecio, amor, apoyo, fortaleza o tranquilidad) o a emociones negativas (tristeza, ansiedad, decepción, rechazo, culpa, arrepentimiento, melancolía, rabia, desconfianza o confusión). Así mismo se observó el origen que tenía la publicación, si era de la misma persona que sufrió la pérdida o era de sus contactos sociales.

En este estudio se delimitó el tiempo de observación de la conducta virtual a las publicaciones hechas en el mes inmediatamente anterior al momento de responder los demás cuestionarios.

Extended objective measure of ego identity status – revised. Desarrollado por Grotevant y Adams (citado por Kumru & Thompson, 2003) clasifica a los evaluados en 4 estados identitarios: identidad lograda, moratoria, dependencia e identidad difusa. Se utilizó la versión breve de 28 preguntas. Se empleó para identificar el estado identitario del estudiante (Apéndice E), en donde un puntaje alto en algún estado indica que el joven se encuentra en el respectivo estado identitario. En el análisis de confiabilidad realizado por los investigadores con los datos recolectados en este estudio, generó un puntaje de $\alpha = .67$

Finalmente, se indica que los instrumentos empleados son de libre utilización y no presentan problemas de uso por la propiedad intelectual (Apéndice F). Por otra parte, a cada participante se le presentó un consentimiento informado (Apéndice G) antes de responder las pruebas, en donde se indicaba que toda la información que registrara se manejaría de forma confidencial (Apéndice H).

Procedimiento

Los diferentes cuestionarios se subieron a una plataforma de google docs para que fueran respondidos a través de internet (cuestionario de Encuesta de Conducta Virtual, The Experiences in Closer Relationships-Revised, el Cuestionario de Rupturas Afectivas, The

Ryff Scale of Psychological Well-Being, y el Extended Objective Measure of Ego Identity Status – Revised). Al inicio de la aplicación de las encuestas, a todos los estudiantes se les presentó un consentimiento informado (Apéndice G), en donde se solicitaba su autorización para participar en el estudio respondiendo unas encuestas y de permitir la observación de sus muros de su Facebook. De igual forma se enfatizó la confidencialidad de la información y del análisis de los datos de manera conjunta y nunca individual. Los estudiantes participaron voluntariamente e indicaron su deseo de hacer parte del estudio respondiendo positivamente un ítem que indagaba si deseaba participar o no.

El estudio se publicitó a través de diferentes páginas de universidades y grupos universitarios en Facebook, y se compartió el enlace para que pudieran tener acceso a los cuestionarios. Tanto la publicidad del estudio como el encabezado general de las encuestas indicaban las restricciones de escolaridad (ser universitarios de pregrado) y de edad (estar entre 16 y 24 años). Se indicó también que era un estudio sobre conducta virtual y pérdidas afectivas.

Por otra parte se elaboró una página en Facebook denominada “Estudio Redes Sociales” diseñada exclusivamente para que los participantes, una vez diligenciados los cuestionarios, se hicieran “amigos” en esta página y así poder tener acceso a sus perfiles de Facebook. Una vez se tuvo acceso a los perfiles se codificó como previamente se indicó y esta codificación se guardó en archivos de Excel de manera individual y confidencial.

Finalmente los datos recolectados se relacionaron entre sí y se hizo el análisis de los resultados obtenidos empleando el modelo de ecuaciones estructurales y también a través de modelos lineales generales.

Modelo de ecuaciones estructurales. (*Structural Equation Models*) Es una técnica de análisis estadístico multivariante empleada para contrastar modelos que proponen relaciones causales entre múltiples variables (Ruiz, Pardo & San Martín, 2010). Esta técnica emplea estimación de máxima verosimilitud (*maximum likelihood estimation*) para evaluar los efectos directos e indirectos entre las variables de criterio (dependientes) y las variables predictoras (independientes). De igual forma este modelo nos permite medir variables

latentes, las cuales hacen referencia a variables que no podemos medir directamente pero que si podemos estimar con otras variables. En este modelo se emplean también variables constantes que permiten mantener invariable las covarianzas de las variables de interés. Los resultados se expresan mediante un diagrama de senderos que permiten observar el tipo y dirección de las relaciones entre las variables. En este sentido “confirmamos” un modelo propuesto a partir de una teoría y lo podemos comparar con modelos alternativos. De igual forma en el diagrama de senderos también podemos construir variables latentes, que no podemos medir directamente pero que podemos estimar según el modelo y que nos explicarán los efectos indirectos de algunas variables (Bagozzi & Yi, 2012; Ruiz et al., 2010).

Modelos Lineales Generales. Se emplearon modelos de regresión lineal para confirmar los hallazgos dados por los modelos de ecuaciones estructurales, relacionando las variables de interés en función de una variable dependiente, por ejemplo identidad, conducta virtual y pérdidas afectivas en función al bienestar subjetivo.

Análisis ANOVA. Se realizó un análisis ANOVA para medir el impacto de la pérdida afectiva sobre el bienestar subjetivo. Se empleó el indicador de Tukey para comparar las diferentes opciones de respuesta en el ítem de afectación del cuestionario de pérdidas afectivas y se contrastó con el puntaje obtenido en bienestar subjetivo de la Escala de Ryff.

Resultados

Para el análisis, se establecieron primero las variables de cada uno de los indicadores propuestos (identidad, conducta virtual, bienestar y pérdidas afectivas) que mejor correlacionaban y que mejor se ajustaban a los diferentes modelos propuestos en las hipótesis. A continuación se analizaron cada uno de los modelos propuestos con el Criterio de Información de Akaike (AIC). Luego se buscaron otros modelos de mayor ajuste no contemplados y finalmente se contrastaron estos modelos con los Modelos Lineales Generales. Los análisis realizados indicaron que el modelo que mejor se ajustaba era uno no contemplado y en el cual la identidad influía directamente en el bienestar e indirectamente en la conducta virtual, y en donde el grado de afectación de la pérdida afectiva impactaba el bienestar subjetivo.

Selección de Variables

Siguiendo a Jiménez-Leal, Gaviria y Corredor (en prensa), se analizaron varias variables en los indicadores estudiados, buscando identificar las que más significancia tenían en los modelos de las hipótesis propuestas. Se analizaron de manera individual, conjunta, empleando variables constantes, variables latentes y en cada uno de los indicadores.

Para el estado identitario las variables hacían referencia a los estados propuestos por Marcia (1980): identidad lograda, moratoria, dependencia e identidad difusa. Se analizaron cada uno de los estados por separado y en conjunto. Al analizarlas en conjunto se emplearon variables constantes y variables latentes. Se encontró que el empleo de una variable constante y de una variable latente permitía una mejor significancia con los demás indicadores en cada uno de los modelos hipotetizados y en los no contemplados.

Para la conducta virtual, se empleó la codificación de muros. Toda la conducta virtual del participante se analizó en cada categoría propuesta (contenido no creado por él, interpersonal, identidad y conversación general), en acciones (colocar un post, un me gusta, etc.) y valencias (positivo, negativo y neutral). Se analizó la conducta tanto del joven como de su grupo social por separado. Tanto para la conducta virtual creada por el joven como a la conducta virtual originada por el grupo social se les crearon unas variables generales denominadas: *Conducta Virtual General Personal* y *Conducta Virtual General Grupal*. Estas variables resultaban de sumar toda la conducta en las respectivas categorías propuestas. La Conducta Virtual General Personal fue la variable que mejor correlacionó con los otros indicadores en las diferentes hipótesis, por tanto fue la variable que se empleó en el análisis de las diferentes hipótesis en el indicador de conducta virtual.

Con relación al indicador de pérdidas afectivas de pareja, se emplearon las escalas del cuestionario de Experiencias en Relaciones Cercanas Revisado (ansiedad y evitación) y las preguntas sobre Rupturas Afectivas (presencia de rupturas afectivas, tiempo transcurrido desde la ruptura, grado de afectación actual, etc.). La variable tiempo transcurrido desde la ruptura afectiva fue la que mejor correlacionó con los otros indicadores. Se analizaron igualmente una serie de combinaciones entre los ítems del cuestionario de Rupturas

Afectivas, así como de la posibilidad de que variables latentes y constantes pudieran generar mejores correlaciones con los indicadores estudiados, pero ninguna de estas combinaciones o variables obtuvo tan buenos resultados como la que hacía relación al tiempo transcurrido desde la ruptura afectiva.

Por otra parte, con relación al Bienestar Subjetivo se empleó la Escala de Bienestar Psicológico de Ryff y sus 6 subescalas. En el análisis se empleó una variable que sumaba los puntajes de estas 6 subescalas y se denominó *Bienestar Total*. Esta nueva escala de Bienestar Total correlacionó mejor con los otros indicadores. El empleo de variables latentes o constantes para este indicador no aportó mayores relaciones significativas con los otros indicadores así como tampoco mejoró el puntaje AIC.

Análisis de las Hipótesis

Para la contrastación de los modelos se empleó el Criterio de Información de Akaike (AIC), el cual contrasta el ajuste de los modelos a los datos disponibles. Específicamente, un menor valor de AIC indica una menor pérdida de información. De igual forma, entre menor sea el AIC, más parsimonioso será el modelo. El Criterio de Información de Akaike penaliza la sobredimensión de los parámetros estimados.

Se emplea también en los modelos factoriales el índice RMSEA (*Root Mean Square Error of Approximation*), el cual mide la discrepancia entre la matriz de varianza-covarianza estimada y la poblacional. Es un modelo sensible al número de parámetros estimados e indica el buen o mal ajuste de un modelo. Se considera un valor aceptable de RMSEA si es menor a 0.05 (Barbero, Vila & Holgado, 2013). Las tres hipótesis especificadas a priori mostraron niveles de ajuste muy bajo que generó una variabilidad muy alta en las estimaciones para cada una de ellas (Apéndice I). La primera hipótesis tuvo un RMSEA de 0.5 y un AIC de 12923, la segunda hipótesis tuvo un RMSEA de 0.51 y un AIC de 13102, y la tercera hipótesis tuvo un RMSEA de 0.52 y un AIC de 13106. Por lo tanto, estos modelos fueron descartados y se especificó un modelo con un nivel de ajuste ligeramente superior.

El modelo de mayor ajuste contemplado muestra un impacto directo de la identidad sobre el bienestar subjetivo (coeficiente de relación de 36.25), además de una relación entre

el bienestar y la conducta virtual (coeficiente de correlación de 35.44). En este modelo la identidad influye sobre la conducta virtual de manera directa (coeficiente de relación de 2.2) e indirecta a través del bienestar subjetivo. Por otra parte el coeficiente de relación de las rupturas afectivas sobre el bienestar subjetivo fue de 1.06. El RMSEA de este modelo fue de 0.48 y el índice AIC fue de 12923 (Figura 5).

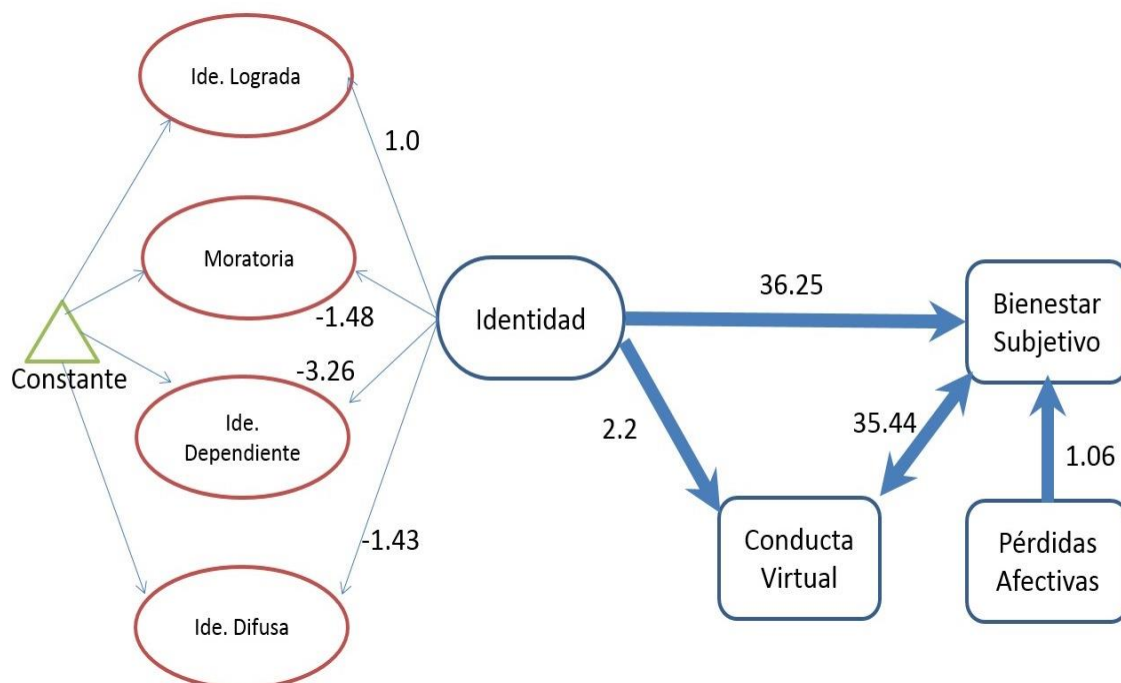


Figura 5. Modelo de ecuaciones estructurales obtenida para la hipótesis alterna

Este nuevo modelo propuesto indica que es la identidad la que directamente influye en el bienestar subjetivo y en la conducta virtual. Entre más elaborada esté la identidad se percibe una mayor sensación de bienestar. De igual forma la conducta virtual es un subproducto de la identidad, sugiriendo en este modelo que los jóvenes que tienen una mayor percepción de bienestar muy posiblemente tengan una mayor cantidad de conducta virtual.

A pesar de estos resultados, el puntaje RMSEA tampoco fue el ideal en este modelo alterno. Por esta razón se realizaron otros análisis factoriales a través de Modelos Lineales

Generales que permitían una evaluación tradicional, menos sujeta a las variaciones en la estimación de los modelos de ecuaciones estructurales. En otras palabras, se recurrió a la estadística paramétrica tradicional, para revisar los resultados la sección anterior.

Análisis a Través de Modelos Lineales Generales

A través del programa estadístico, SPSS, se realizaron diferentes modelos generales lineales para verificar las relaciones entre los diferentes indicadores (e.g., identidad, bienestar subjetivo, rupturas y conducta virtual) que se encontraron en el primer tiempo. Específicamente, se tomaron las variables descritas en los modelos de ecuaciones estructurales; esto es, tiempo desde que se dio la ruptura afectiva como variable para las rupturas afectivas, la sumatoria de toda la conducta virtual del participante, y la sumatoria del bienestar total. Adicionalmente, se utilizaron los indicadores de estado identitario (identidad lograda, moratoria, identidad dependiente e identidad difusa). Los modelos fueron evaluados usando un $p < 0.05$.

Específicamente, se revisaron las siguientes relaciones: A) La influencia de la conducta virtual, los estados identitarios y el tiempo transcurrido desde la ruptura afectiva sobre el bienestar subjetivo. B) La influencia de los estados identitarios y el tiempo transcurrido desde la pérdida afectiva sobre la conducta virtual. C) Influencia del grado de afectación por la pérdida, la identidad y al conducta virtual sobre el bienestar subjetivo. Estos modelos indicaron en conjunto, como se verá más adelante, que el estado identitario parece ser un factor central tanto en la determinación de la conducta virtual, como en el bienestar subjetivo. En este sentido, la conducta virtual parece ser un reflejo y no un mediador de la realidad offline. A continuación se presentan los resultados que respaldan esta afirmación.

Influencia de la conducta virtual, los estados identitario y las pérdidas afectivas sobre el bienestar subjetivo. El primer análisis que se realizó tenía como variables independientes los 4 estados identitarios, la conducta virtual y el tiempo desde la ruptura afectiva. Como variable dependiente se utilizó el bienestar subjetivo. Con este modelo se buscaba conocer el impacto diferencial de los principales indicadores sobre el bienestar subjetivo.

El modelo completo tuvo un efecto significativo ($F(6,173) = 7.804$, $p < .01$) y se encontró que la variable bienestar subjetivo era predicha por 3 estados identitarios, la identidad lograda ($F(1,173) = 14.007$, $p < .01$), la moratoria ($F(1,173) = 16.262$, $p < .01$) y la identidad difusa ($F(1,173) = 4.132$, $p < .05$). No se encontraron otras relaciones significativas. La Tabla 1 presenta los parámetros estimados para el primer modelo.

Tabla 1

Parámetros estimados del primer modelo con relación a la variable dependiente de Bienestar Subjetivo

Parámetro	B	SD	t	Sig.
Identidad Lograda	.721	.193	3.743	.000
Moratoria	-.713	.177	-4.033	.000
Identidad Dependiente	.045	.193	.233	.816
Identidad Difusa	-.373	.183	-2.033	.044
Conducta Virtual	-.003	.088	-.029	.977
Tiempo Ruptura Afectiva	.076	.077	.992	.322

Nota: $p < .05$

Por otra parte, se realizó un análisis de regresión paso a paso para confirmar los datos obtenidos en el modelo. Se encontraron como variables predictoras la identidad lograda ($F(2, 170) = 20.179$, $p < .01$), la moratoria ($F(1, 171) = 18.521$, $p < .01$) y la identidad difusa ($F(3, 169) = 15.434$, $p < .01$), y excluyó como predictores a la identidad dependiente, conducta virtual y tiempo desde la ruptura afectiva. Estos resultados reafirman que son tres estados identitarios los que predicen el bienestar subjetivo en el primer modelo propuesto.

Se realizó un segundo modelo para saber si retirando la conducta virtual el modelo se afectaba significativamente. De nuevo la identidad lograda ($F(1, 173) = 14.109$, $p < .01$), moratoria ($F(1,173) = 16.416$, $p < .01$) e identidad difusa ($F(1, 173) = 4.411$, $p < .05$) fueron

significativamente predictores del bienestar subjetivo. El modelo obtuvo un valor $F(5,173) = 9.421$, $p < .01$. De esta esta comparación se puede concluir que la conducta virtual no es un elemento definitorio en la calidad del modelo, ya que con ella o sin ella el ajuste fue similar. La Tabla 2 presenta los parámetros estimados para el segundo modelo.

Tabla 2

Parámetros estimados del segundo modelo con relación a la variable dependiente de Bienestar Subjetivo

Parámetro	B	SD	t	Sig.
Identidad Lograda	.721	.192	3.756	.000
Moratoria	-.713	.176	-4.052	.000
Identidad Dependiente	.044	.191	.232	.817
Identidad Difusa	-.371	.177	-2.100	.037
Tiempo Ruptura Afectiva	.077	.076	1.002	.318

Nota: $p < .05$

El análisis de regresión paso a paso indicó que de nuevo la identidad lograda ($F(2, 170) = 20.179$, $p < .01$), la moratoria ($F(1, 171) = 18.521$, $p < .01$) y la identidad difusa ($F(3, 169) = 15.434$, $p < .01$) son los predictores del bienestar subjetivo. Para el segundo modelo fueron excluidas las variables de identidad dependiente y tiempo desde la ruptura afectiva.

A continuación se indagó si las rupturas afectivas y la conducta virtual relacionadas de manera conjunta podían tener alguna influencia sobre el bienestar subjetivo. Para esto, se utilizó una técnica estándar para reconocer influencias mediadas que consiste en evaluar con un modelo lineal, la influencia de la interacción de las dos variables independientes (medida como la multiplicación de estas dos variables) sobre la variable dependiente (Corredor & Gómez, 1999). Como en los modelos anteriores la conducta virtual ni el tiempo transcurrido desde la ruptura afectiva impactan significativamente sobre el bienestar subjetivo. Las variables que mejor predicen el bienestar son la identidad lograda ($F(1, 173) = 14.184$, $p <$

.01) y la moratoria ($F(1, 173) = 22.905, p < .01$). El valor que obtuvo este modelo fue de $F(7, 173) = 11.174, p < .01$. La Tabla 3 presenta los parámetros estimados para el tercer modelo.

Tabla 3

Parámetros estimados del tercer modelo con relación a la variable dependiente de Bienestar Subjetivo

Parámetro	B	SD	t	Sig.
Identidad Lograda	.670	.197	3.401	.001
Moratoria	-.698	.177	-3.943	.000
Identidad Dependiente	.042	.192	.219	.827
Identidad Difusa	-.346	.184	-1.874	.063
Conducta Virtual	-.125	.133	-.937	.350
Tiempo Ruptura Afectiva	.030	.086	.345	.730
Conducta virtual * Tiempo Ruptura Afectiva	.010	.008	1.225	.222

Nota: $p < .05$

En el análisis de regresión paso a paso realizado para este modelo, se obtuvieron resultados iguales para las variables predictoras halladas hasta ahora, identidad lograda ($F(2, 170) = 20.179, p < .01$), la moratoria ($F(1, 171) = 18.521, p < .01$) y la identidad difusa ($F(3, 169) = 15.434, p < .01$), y excluyendo de nuevo a la identidad difusa, la conducta virtual, el tiempo desde la ruptura afectiva y a la interacción entre estas últimas dos variables.

Los modelos analizados indicaron que únicamente la identidad predice el bienestar subjetivo. Entre más elaborada está la identidad mejor será el bienestar subjetivo. Por el contrario si el joven está en la etapa de moratoria o de identidad difusa los puntajes de bienestar subjetivo serán significativamente más bajos. El tiempo transcurrido desde la ruptura afectiva, según los resultados obtenidos en este estudio, no es una variable que

prediga el bienestar subjetivo actual de la persona. De igual forma la conducta virtual no media de manera significativa en tener o no un mejor puntaje en bienestar subjetivo.

Influencia de los estados identitario y las pérdidas afectivas sobre la conducta virtual. Por otra parte, se estudiaron las variables que pueden predecir la conducta virtual. Se tomaron como variables independientes el tiempo desde la ruptura afectiva y el estado identitario. El modelo obtuvo un valor $F(5, 173) = 3.179$, $p < .01$, y la única variable que puntuó significativamente fue la identidad difusa ($F(1, 173) = 11.487$, $p < .01$). Al tomar únicamente los estados identitarios (sin tomar las pérdidas afectivas), de nuevo la identidad difusa fue la única predictora de la conducta virtual ($F(1, 173) = 10.665$, $p < .01$). Este modelo con solo estados identitarios tuvo un valor $F(4, 173) = 3.616$, $p < .01$. Estos resultados indican que la conducta virtual tiene una relación inversa con la identidad difusa, observándose así puntajes altos en conducta virtual cuando los puntajes son bajos en identidad difusa. La Tabla 4 presenta los parámetros estimados para el modelo que predice la conducta virtual.

Tabla 4

Parámetros estimados del modelo que predice conducta virtual (variable dependiente)

Parámetro	B	SD	t	Sig.
Identidad Lograda	.096	.169	.568	.570
Moratoria	.104	.155	.672	.503
Identidad Dependiente	.237	.168	1.410	.161
Identidad Difusa	-.528	.156	-3.389	.001
Tiempo Ruptura Afectiva	-.080	.067	-1.182	.239

Nota: $p < .05$

El análisis de regresión paso a paso realizado a este modelo confirma que solamente la variable de identidad difusa predice la conducta virtual ($F(1, 171) = 10.716$, $p < .01$), excluyendo a las restantes variables.

Influencia del grado de afectación por las pérdidas afectivas, los estados identitarios y la conducta virtual sobre el bienestar subjetivo. En los modelos de ecuaciones lineales la variable escogida fue el tiempo transcurrido desde la pérdida afectiva, toda vez que esta al ser una variable continua, se ajustaba mejor a los modelos que el grado de afectación que era una variable categórica. Los resultados obtenidos sugieren que el tiempo desde la ruptura afectiva no tiene ningún efecto sobre el bienestar subjetivo, por tanto se procedió a analizar el impacto del grado de afectación de la pérdida como variable del indicador de pérdidas afectivas.

Los resultados obtenidos indican que el grado de afectación si tiene impacto sobre el bienestar subjetivo ($F(1, 173) = 28.393, p < .01$). De igual forma el modelo reafirmó que la identidad tiene impacto en el bienestar subjetivo (identidad lograda, $F(1, 173) = 14.599, p < .01$; moratoria, $F(1, 173) = 11.283, p < .01$ e identidad difusa, $F(1, 173) = 7.597, p < .01$). El modelo tuvo un valor $F(6, 173) = 13.626, p < .01$. La Tabla 5 presenta los parámetros estimados para el modelo que predice el bienestar subjetivo, teniendo entre las variables independientes al grado de afectación de la pérdida afectiva.

Tabla 5

Parámetros estimados del modelo que incluye el grado de afectación de la pérdida afectiva, con relación a la variable dependiente de Bienestar Subjetivo

Parámetro	B	SD	t	Sig.
Identidad Lograda	.551	.182	3.034	.003
Moratoria	-.557	.166	-3.359	.001
Identidad Dependiente	.018	.179	.099	.922
Identidad Difusa	-.465	.169	-2.756	.007
Conducta Virtual	.001	.081	.015	.988
Afectación con la ruptura afectiva	-8.630	1.620	-5.328	.000

Nota: $p < .05$

En el análisis de regresión paso a paso se encontraron resultados que confirman que las variables de afectación con la ruptura afectiva ($F(1, 171) = 37.126, p < .01$), identidad lograda ($F(4, 168) = 20.681, p < .01$), la moratoria ($F(3, 169) = 23.154, p < .01$) y la identidad difusa ($F(2, 170) = 29.403, p < .01$) predicen el bienestar subjetivo, y que la identidad dependiente y la conducta virtual son excluidas como predictoras en este modelo. El grado de afectación actual según los datos obtenidos si predice el bienestar subjetivo, a mayor grado de afectación por la ruptura afectiva, la persona reportará un nivel más bajo de bienestar subjetivo.

Así mismo, se realizaron comparaciones posthoc, usando el indicador de Tukey para ver los efectos específicos de los niveles de afectación sobre el bienestar subjetivo. A través de un análisis ANOVA se encontró que existía una relación entre los niveles de pérdida y el bienestar subjetivo. Se encontraron diferencias significativas ente el primer nivel (“*Esta pérdida ya casi no me afecta*”) y los demás niveles, tal como se observa en la Tabla 6. De igual forma hubo diferencias significativas del nivel 4 (“*Esta pérdida me afecta mucho en mi día a día*”) con el nivel 2 (“*Esta pérdida ocasionalmente me hace sentir mal*”). El nivel 3 (“*Esta pérdida me afecta a menudo y pienso frecuentemente en eso*”) solo tuvo diferencia significativa con el nivel uno como se dijo anteriormente. La Tabla 6 presenta los resultados del análisis de Tukey del impacto de la pérdida afectiva sobre el bienestar subjetivo.

Tabla 6

Análisis de Tukey del impacto de la pérdida afectiva sobre el bienestar subjetivo

Ítem	Ítems restantes	Diferencia de medias	SD	Sig.
1. <i>Esta pérdida ya casi no me afecta</i>	2	11.244	2.956	.001
	3	16.247	4.459	.002
	4	42.447	9.496	.000
2. <i>Esta pérdida ocasionalmente me hace sentir mal</i>	3	5.003	4.899	.737
	4	31.203	9.710	.008
3. <i>Esta pérdida me afecta a menudo y pienso frecuentemente en eso</i>	4	26.200	10.268	.056

Nota: $p < .05$

Estos resultados indican que las personas que reportaron mayor grado de afectación emocional presentan disminución de su bienestar subjetivo. Incluso el tener cierto grado de afectación (nivel 2) indica más bajos puntajes de bienestar que aquellos que indicaron que la pérdida afectiva ya no los afecta en casi nada.

Resumiendo, los resultados obtenidos indican que el estado identitario es el aspecto que más se relaciona con la percepción de bienestar subjetivo. La identidad lograda se asocia con mayores puntajes en bienestar, mientras que puntajes en moratoria e identidad difusa se asocian con menores puntajes también en bienestar. Se observa también que la conducta virtual no predice el bienestar subjetivo, sino que es un reflejo de la identidad, mediada por el bienestar. Por otra parte, el bienestar subjetivo también se ve afectado por el grado de afectación de una pérdida afectiva, más no por el tiempo transcurrido desde esa pérdida. En general, la relación entre el estado identitario y el bienestar subjetivo es el aspecto más relevante en los modelos estudiados.

Discusión

El presente estudio inició con un modelo general propuesto en el que la identidad está en constante negociación por las demandas de un ambiente social cambiante (Côté & Levine, 2002). El modelo también indicaba que en la elaboración de la identidad un aspecto muy relevante es la validación social de aspectos definitorios de la persona. Cuando se validan socialmente aspectos de la identidad aumenta la seguridad, lo que permitirá el desarrollo de la intimidad, la independencia y la autonomía (Erikson, 1996). Las redes sociales participan en la elaboración de la identidad al ser instrumentos con los cuales se exteriorizan aspectos de la propia identidad con el fin de ser socializados y validados (Halverson, 2010). De igual forma, las redes sociales brindan un espacio para que los elementos que constituyen la identidad permanezcan consistentes a lo largo del tiempo (Schachter, 2005; Zegers et al., 2006). En este estudio se propuso que el empleo de las redes sociales para la elaboración de la identidad redundaría en un mejor bienestar subjetivo por la posibilidad de expresar ideas y sentimientos a manera de blog (Boniel-Nissim & Barak, 2011). Finalmente se indagaba sobre la forma en que una pérdida afectiva puede impactar el bienestar y la elaboración de la identidad, toda vez que una ruptura genera un sentimiento de rechazo, dudas en las propias

capacidades y crisis de identidad por pérdida de elementos de referencia (Barnett, 2005; Valkenburg & Peter, 2009).

Los diferentes resultados obtenidos en la presente investigación apoyan varias de las relaciones establecidas, explican otras en más detalle y hasta sugieren un nuevo modelo que explica la relación entre identidad, bienestar subjetivo, conducta virtual y rupturas afectivas. En los análisis hechos a los datos obtenidos se evidenció que la identidad es un importante predictor del bienestar subjetivo. En los diferentes modelos analizados se observó que a mayor elaboración de la identidad, la percepción de bienestar subjetivo mejoraba. Cuando se está elaborando la identidad, se van adquiriendo elementos de la cultura, familia, sociedad y demás personas o situaciones significativas para el joven, esto es, ideologías, simbolismos, actitudes, comportamientos y elementos que expresan la forma de pensar (e.g., tatuajes, uniformes) (Schwartz et al., 2000). Estos elementos de la identidad al ser aceptados y validados principalmente por el grupo de pares generan un alto grado de satisfacción, se incrementa la autoestima, la seguridad en sí mismo y la sensación de pertenencia a un grupo (Valkenburg & Peter, 2009). Por el contrario, cuando el joven aún no tiene elaborada su identidad y ensaya con diferentes aspectos de la misma, los resultados serán validados por algunas personas y no por otras (recibiendo incluso críticas), lo que le generará dudas e insatisfacción por no cumplir la expectativa que se tenía; y por lo tanto se originará insatisfacción y una disminución en el bienestar percibido (Haslam et al., 2009).

Por otra parte, los análisis realizados a los resultados reportados en las Tablas 1, 2 y 3, indican que cuando la identidad está formada hay un incremento de la percepción de bienestar subjetivo. Cuando la identidad está lograda, esta ha sido validada por el grupo de pares, las relaciones interpersonales son menos dependientes de la necesidad de aceptación y la autoapertura es mayor (Côté & Levine, 2002; Schwartz et al., 2000). La consistencia de la identidad incluso en el ensayo de diferentes roles permite que la persona explore nuevas relaciones sociales y que se incremente la autoestima y el bienestar (Barnett, 2005). Como lo indicaban Steinkuehler y Williams (2006), las redes sociales son espacios para socializar, desarrollar la autoapertura y ensayar roles. Un joven que ha logrado cierta estabilidad en su identidad, posiblemente estará más motivado de compartir este logro con otras personas, y

en las redes sociales encuentra un espacio idóneo para exhibir su nueva identidad, principalmente a su grupo de pares, por tanto es esperable que aumente la conducta virtual en busca de retroalimentación sobre sus diferentes publicaciones.

Con relación a la conducta virtual, se encontraron dos situaciones. Primero, que en los modelos de ecuaciones estructurales (Figura 5) la relación con la identidad era baja, mientras que con el bienestar subjetivo había una relación alta. Segundo, en los modelos paramétricos (Tabla 4) se observó que la conducta virtual solo guarda relación significativa cuando se presentan puntajes bajos en identidad difusa. Estos resultados sugieren que la conducta virtual no tuvo un impacto significativo en la elaboración de la identidad, sino que es el bienestar subjetivo el que guarda relación con la identidad. De igual forma es posible que otros factores no contemplados influyeron en la conducta virtual (e.g., sucesos de la vida diaria, relaciones familiares o con grupos de amigos).

Los datos obtenidos en la presente investigación contrastan con lo reportado en la teoría, en donde el joven al estar elaborando su identidad y encontrarse en estados identitarios de moratoria, dependencia o identidad difusa, incrementaría sus exhibiciones de identidad (Erikson, 1996), lo que incluye un aumento de la conducta virtual. Por la población que participó en el estudio, es posible que la conducta virtual se vea influenciada por otros aspectos del diario vivir como vida académica, modas, eventos novedosos como participación en actividades sociales (e.g., fiestas, competencias deportivas) entre otros, y que no permiten observar claramente las características de la conducta virtual cuando se encuentra en crisis de identidad.

En la presente investigación, en el modelo alterno generado a partir de los modelos de ecuaciones estructurales (Figura 5) se sugería que la conducta virtual tiene relación con el bienestar subjetivo. Cuando aumentaban los puntajes de bienestar subjetivo, aumentaba la conducta virtual. Esto concordaría con lo propuesto por Ross et al. (2009), quienes afirmaban que cuando una persona reporta altos niveles de bienestar, tendería a publicar más aspectos de su personalidad; pero como se mencionaba los indicadores RMSEA y AIC no fueron los ideales para validar totalmente este modelo, además que en los modelos lineales generales

(Tablas 1, 2 y 3) no fue posible encontrar una relación entre conducta virtual y bienestar subjetivo, por lo que no podemos corroborar la afirmación de Ross et al. (2009).

Lo hallado en esta investigación sugiere que la conducta virtual no media en la elaboración de la identidad, sino que más bien puede ser un reflejo de la identidad, siendo el bienestar subjetivo el que media entre los dos, toda vez que puntajes bajos en identidad difusa (Tabla 4) se relacionan con mayor conducta virtual. También a que se encontró una leve relación entre identidad y conducta virtual en los modelos de ecuaciones estructurales (Figura 5), y en este mismo modelo una relación mayor entre identidad y bienestar subjetivo, y del bienestar subjetivo con la conducta virtual. Así mismo, los resultados de este estudio indican que el empleo de las redes sociales no facilitó el mantener la identidad estable en una situación de crisis (como una ruptura afectiva) ni influyó en que se mantuviera alto el bienestar subjetivo, tal como lo indicaban Boniel-Nissim y Barak (2011), sino que fue una identidad más estable la que se relacionó mejor con una mayor percepción de bienestar subjetivo.

Con relación a las rupturas afectivas, en el modelo de ecuaciones estructurales (Figura 5), se observó que la presencia de una pérdida afectiva afecta ligeramente al bienestar subjetivo. En los modelos lineales de igual forma no se observó que el tiempo desde la pérdida afectiva influyera en la elaboración de la identidad o influyera en la conducta virtual (Tablas 1, 2 y 3), pero si se encontró que el grado de afectación predice el bienestar subjetivo (Tablas 5 y 6). A mayor grado de afectación por una pérdida afectiva, el bienestar subjetivo disminuye.

Como lo indicaba Marcia (1980), una pareja es importante en la elaboración de la identidad porque brinda una gran sensación de logro, permite desarrollar la autonomía emocional, se incrementa la autoestima y se desarrolla más confianza en las propias competencias sociales. Cuando hay una ruptura afectiva se generan sentimientos de rechazo, lo que origina dudas en las propias capacidades, sensación de abandono, disminuye la autoestima y se obliga a renegociar roles con los cuales se estaba funcionando, con el fin de adaptarse a la nueva situación de la terminación de la relación de pareja. Estos cambios originan una baja en la percepción del bienestar subjetivo (Kim & Hatfield, 2004).

Por el contrario, cuando el grado de afectación ya no es fuerte, se vuelven a generar emociones positivas, se vuelve a desarrollar la sensación de aceptación y se reafirman elementos de la identidad que ayudan a incrementar el bienestar subjetivo (Kim & Hatfield, 2004; Neto, 2012).

Como se ha observado a lo largo del estudio, se han podido encontrar unas relaciones entre identidad y bienestar subjetivo, en donde a mayor elaboración de la identidad hay mayor percepción de bienestar subjetivo (Tablas 1, 2 y 3). Así mismo se ha establecido que el estado identitario influye en la conducta virtual a través del bienestar subjetivo (Figura 5), pero en el caso de una identidad difusa baja la relación es directa (Tabla 4). Finalmente se ha encontrado que las pérdidas afectivas no afectan ni la identidad ni la conducta virtual, pero el grado de afectación por la pérdida si puede predecir el bienestar subjetivo (Tablas 5 y 6). A continuación se propone un nuevo modelo que relaciona los hallazgos encontrados. La Figura 6 presenta el nuevo modelo propuesto según los resultados obtenidos en la presente investigación.

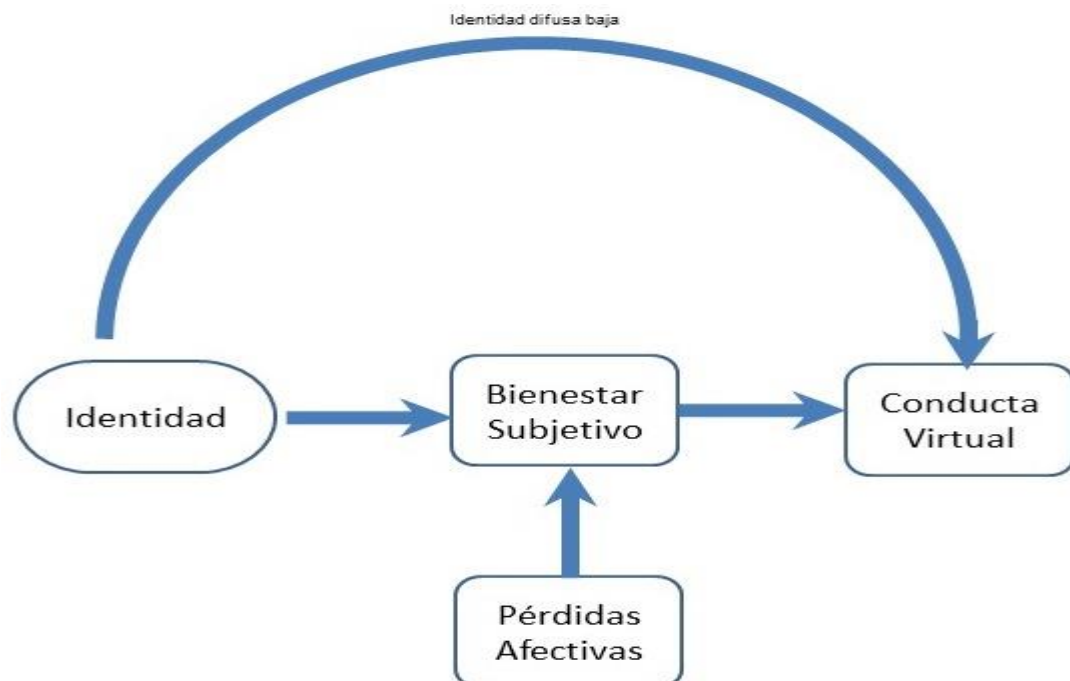


Figura 6. Modelo de la relación encontrada entre identidad, bienestar subjetivo, conducta virtual y rupturas afectivas.

El modelo propuesto (Figura 6) indica que la conducta virtual es un subproducto del bienestar subjetivo y que la principal relación existente es la dada entre identidad y bienestar. La ruptura por una relación de pareja solo afecta al bienestar subjetivo cuando la afectación actual sigue vigente. El tiempo dado desde la ruptura afectiva no es lo más relevante, sino la forma en que el joven lo ha asimilado en su vida.

Las implicaciones que tiene este estudio estarán dadas por la relación entre identidad y bienestar subjetivo. Los perfiles en las redes sociales pueden brindar una información útil para observar la satisfacción de un joven al ir elaborando su identidad, pero esto no quiere decir que sea el único mecanismo que el joven emplee, sino lo que indica es que las redes sociales reflejan lo que sucede en el mundo físico real.

Impacto

Los resultados obtenidos en el presente estudio permiten aportar datos para evidenciar que en el proceso de elaboración de la identidad, la percepción de bienestar subjetivo brinda información para observar si esta se ha estabilizado o no. Aunque la elaboración de la identidad no significa llegar a un término, si hace referencia a lograr estabilidad en diferentes periodos de la vida. El bienestar subjetivo permite identificar si el joven está logrando esa estabilidad o no.

Por otra parte, este estudio brinda información de cómo se da la relación entre identidad y conducta virtual. En el estudio se observa que la conducta virtual es un subproducto de la identidad. Cuando la identidad está elaborada y la percepción de bienestar es alta, la conducta virtual sirve como un instrumento para exhibir la identidad. El joven socializa así aspectos de su personalidad, gustos e ideas, con el fin de que sean validados por su grupo de pares y así seguir reforzando elementos característicos de la propia identidad.

La conducta virtual será así más un reflejo de un estado de satisfacción por alcanzar una identidad lograda, más que un instrumento para elaborar la identidad.

Limitaciones

En el presente estudio se trabajó con población que tenía acceso a internet y que contaba con una cuenta en una red social en particular, por lo que algunos datos podrían diferir si se emplea otro tipo de red social o si el acceso a internet es muy limitado.

Finalmente se debe tener en cuenta que los datos disponibles no permitían la evaluación en un tiempo sostenido de la relación entre rupturas afectivas y bienestar subjetivo. Esto es así porque al seleccionar una población universitaria, era imposible encontrar exclusivamente sujetos que tuvieran pérdidas afectivas recientes.

Futuros Estudios

Con relación a lo encontrado en esta investigación surgen varios aspectos en los cuales se podría profundizar mucho más. Uno de ellos hace referencia a identificar qué aspectos más detallados del bienestar subjetivo se relacionan con la elaboración de la identidad, y si estos aspectos se pueden observar a través de la conducta virtual, por ejemplo, incremento de la autopercepción o aumento de la retroalimentación positiva.

De igual forma, un futuro estudio podría girar en torno a estudiar a más largo plazo la conducta virtual de los jóvenes cuando tienen una relación afectiva, así como cuando presentan rupturas, con el fin de identificar más claramente las características de la conducta virtual dependientes de una relación afectiva.

Referencias

- Back, M., Stopfer, J., Vazire, S., Gaddis, S., Schmukle, S., Egloff, B. & Gosling, S. (2010). Facebook profiles reflect actual personality, not self-idealization. *Psychological Science*, 21 (3), 372-374.
- Bagozzi, R. & Yi, Y. (2012). Specification, evaluation, and interpretation of structural equation models. *Journal of the Academy of Marketing Science*, 40 (1), 8-34.
- Barbero, M., Vila, E. & Holgado, F. (2013). Introducción básica al análisis factorial. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Bargh, J. & McKenna, K. (2004). The internet and social life. *Annual Review of Psychology*, Doi: 55.090902.141922.
- Barnett, R. (2005). Helping teens answer the question “who am I?”. *Social Development in Adolescents. IFAS Extension*. University of Florida. 1-3.
- Beyers, W. & Seiffge-Krenke, I. (2010). Does identity precede intimacy? Testing Erikson’s theory on romantic development in emerging adults of the 21st century. *Journal of Adolescent Research*, 25 (3), 387-415.
- Boniell-Nissim, M. & Barak, A. (2011). The therapeutic value of adolescents’ blogging about social-emotional difficulties. *Psychological Services*, Advance online publication December, 1-14.
- Boyd, D. (2008). Friendship, status, and peer worlds. En Boyd, D. (Ed.) *Taken Out of Context*. American teen sociality in networked publics (pp. 173-179). Massachusetts: MIT Press.
- Burgess, J. (2008). “All your chocolate rain are belong to us”? viral video, youtube and the dynamics of participatory culture. En Lovink, G. et al. (Ed.) *The Video Vortex Reader: Responses to Youtube*. Amsterdam: Institute of Network Cultures.

- Casaló, L., Flavián, C. & Guinalfú, M. (2012). Redes sociales virtuales desarrolladas por organizaciones empresariales: antecedentes de la intención de participación del consumidor. *Cuadernos de Economía y Dirección de la Empresa*, 15, 42-51.
- Chang, C. & Hsu, M. (2012). Factors affecting social networking sites usage: the perspective of social theory, social capital theory, and social well-being. *Business and Information*, July 3-5, 660-674.
- Collell, J. & Escudé, C. (2008). Cyberbullying. Acoso a través de la red. *Ámbitos de Psicopedagogía*, 24, 20-23.
- Corredor, J. & Gómez, V. (1999). Autoestima, interacciones maternas y depresión en mujeres con múltiples roles. *Revista de Psicología Contemporánea*, 6 (2), 25-36.
- Corredor, J., Pinzón, O. & Guerrero, R. (2011). Mundo sin centro. Cultura, construcción de la identidad y cognición en la era digital. *Revista de Estudios Sociales*, 40, 44-56.
- Côté, J. & Levine, C. (2002). Identity formation, agency, and culture. Manwah: Lawrence Erlbaum Associates, Publishers.
- Díaz, D., Rodríguez R., Blanco, A., Moreno, B., Gallardo, I., Valle, C. & Dierendonck, D. (2006). Adaptación española de las escalas de bienestar psicológico de Ryff. *Psicothema* 18 (3), 572-577.
- Erikson, E. (1974). Identidad, juventud y crisis. Buenos Aires: Paidós.
- Erikson, E. (1996). Theory of identity development. En Muuss, R. (Ed.) *Theories of Adolescence* (p. 42-57). New York: McGraw-Hill.
- Fraley, R., Waller, N. & Brennan, K. (2000). An item-response theory analysis of self-report measures of adult attachment. *Journal of Personality and Social Psychology*, 78, 350-365.
- Garaigordobil, M. (2011). Prevalencia y consecuencias del cyberbullying: una revisión. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 11 (2), 233-254.

- Gosling, S. D., Gaddis, D. & Vazire, S. (2007). Personality impressions based on facebook profiles. *En Proceedings of the International Conference on Weblogs and Social Media* (Boulder, Colorado, USA, Marzo 26–28, 2007).
- Halverson, E. (2008). From one woman to everyman. *Narrative Inquiry*, 18 (1), 29-52.
- Halverson, E. (2010). Film as identity exploration: a multimodal analysis of youth-produced films. *Teachers College Record*, 112 (9), 2352-2358.
- Haslam, A., Jetten, J., Postmes, T. & Haslam, C. (2009). Social identity, health and well-being: an emerging agenda for applied psychology. *Applied Psychology: an International Review*, 58 (1), 1-23.
- Heatheron, T. F., & Wyland, C. L. (2003). Assessing self-esteem. En S. J. Lopez & C. R. Snyder (Eds.), *Positive psychological assessment: a handbook of models and measures* (pp.219-233). Washington, DC: American Psychological Association.
- Hinduja, S. & Patchin, J. (2008). Cyberbullying: an exploratory analysis of factors related to offending and victimization. *Deviant Behavior*, 29 (2), 129-156.
- Jenkins, H. (2004). The cultural logic of media convergence. *International Journal of Cultural Studies*, 7 (1), 33-43.
- Jenkins-Guarnieri, M., Wright, S. & Johnson, B. (2013). The interrelationships among attachment style, personality traits, interpersonal competency, and facebook use. *Psychology of Popular Media Culture*, 22 (2), 117-131.
- Jiménez-Leal, W., Gaviria, C. & Corredor, J. (en prensa). Sample size as a source of reliability in causal contingency judgments. *Advances in Cognitive Psychology*.
- Kim, J. & Hatfield, E. (2004). Love types and subjective well-being: a cross-cultural study. *Social Behavior and Personality*, 32 (2), 173-182.
- Kim, J. & Lee, J. (2011). The facebook paths to happiness: effects of the number of facebook friends and self-presentation on subjective well-being. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 14 (6), 359-364.

- Kroger, J. (2003). Identity development during adolescence. En Adams, G. & Berzonsky, M. (Eds.) *Blackwell Handbook of Adolescence* (pp. 205-226). Malden: Blackwell.
- Kumru, A. & Thompson, R. (2003). Ego identity status and self-monitoring behavior in adolescents. *Journal of Adolescent Research*. Doi: 10.1177/0743558403255066.
- Logel, C., Walton, G., Spencer, S., Iserman, E., Hippel, W. & Bell, A. (2009). Interacting with sexist men triggers social identity threat among female engineers. *Journal of Personality and Social Psychology*, 96 (6), 1089-1103.
- Marcia, J. (1980). Identity in adolescence. In Adelson, J. (Ed.), *Handbook of Adolescent Psychology*. New York: Wiley.
- Neto, F. (2012). Compassionate love for a romantic partner, love styles and subjective well-being. *interpersonal*, 6 (1), 23-93.
- Overbeek, G., Ha, T., Scholte, R., Kemp, R. & Engels, R. (2007). Brief report: intimacy, passion, and commitment in romantic relationships – validation of a “triangular love scale” for adolescents. *Journal of Adolescence*, 30, 523-528.
- Phinney, J., Horenczyk, G., Liebkind, K. & Vedder, P. (2001). Ethnic identity, immigration, and well-being. *Journal of Social Issues*, 57 (3), 493-510.
- Prensky, M. (2001). Digital natives, digital immigrants. *On The Horizon*, 9 (5), 1-6.
- Rosenberg, M. (1989). *Society and the adolescent self-image*. Revised edition. Middletown, CT: Wesleyan University Press.
- Ross, C., Orr, E., Siscic, M., Arseneault, J., Simmering, M. & Orr, R. (2009). Personality and motivations associated with facebook use. *Computers in Human Behavior*, 25, 578-586.
- Ruiz, M., Pardo, A. & San Martín, R. (2010). Modelo de ecuaciones estructurales. *Papeles del Psicólogo*, 31 (1), 34-45.

- Salimkhan, G., Manago, A. & Greenfield, P. (2010). The construction of the virtual self on my Space. *Cyberpsychology: journal of psychosocial research on cyberpsychology. Journal of Psychosocial Research on cyberspace* 4 (1).
- Samman, E. (2007). Psychological and subjective wellbeing: a proposal for internationally comparable indicators. *Oxford Developmental Studies*, 35 (4), 459-486.
- Schachter, E. (2005). Erikson meets the postmodern: can classic identity theory rise to the challenge?. *Identity: An International Journal of Theory and Research*, 5 (2), 137-160.
- Schwartz, S. (2012). Does facebook influence well-being and self-esteem among early adolescents? *Master of Social Work Clinical Research Papers*, 91, 1-103.
- Schwartz, S., Mullis, R., Waterman, A. & Dunham, R. (2000). Ego identity status, identity style, and personal expressiveness: an empirical investigation of three convergent constructs. *Journal of Adolescent Research*, 15 (4), 504-521.
- Šleglova, V. & Cerna, A. (2011). Cyberbullying in adolescent victims: perception and coping. *Cyberpsychology: Journal of Psychosocial Research on Cyberspace*, 52 (2), article 4.
- Steinfeld, C., Ellison, N. & Lampe, C. (2008). Social capital, self-esteem, and use of online social network sites: a longitudinal analysis. *Journal of Applied Developmental Psychology*, 29, 434-445.
- Steinkuehler, C. (2005). Meet de gamers. *Library Journal*, 54, 38-41.
- Steinkuehler, C. (2010). Video games and digital literacies. *Journal of Adolescents & Adult Literacy*, 54 (1), 61-63.
- Steinkuehler, C. & Williams, D. (2006). Where everybody knows your (screen) name: online games as "third places." *Journal of Computer-Mediated Communication*, 11 (4), article 1.

- Valkenburg, P. & Peter, J. (2009). Social consequences of the internet for adolescents. *Current Directions in Psychological Science*, 18 (1), 1-5.
- Zambrano, R., Villada, J., Vallejo, V., Córdoba, V., Giraldo, J., Herrera, B., Giraldo, M. & Correa, C. (2009). Propiedades psicométricas de la prueba de apego adulto. *Revista de la Facultad de Psicología Universidad Cooperativa de Colombia*, 5 (8), 6-14.
- Zegers, B., Larraín, E., Trapp, A., Avilés, M., Grez, V. & St. Aubin, S. (2006). Estimación de la validez de constructo de la escala de compromiso de la identidad en el chat (ecich) en una muestra de 123 jóvenes universitarios. *Psyke*, 15 (1), 79-93.
- Zimmer-Gembeck, M., Siebenbruner, J. & Collins, A. (2001). Diverse aspects of dating: associations with psychosocial functioning from early to middle adolescence. *Journal of Adolescence*, 24, 313-336.

Apéndices

Apéndice A

Número: _____

La Escala de Bienestar Psicológico de Ryff

A continuación se presentan varias afirmaciones con las que usted puede estar de acuerdo o en desacuerdo. Utilizando la escala de abajo, indique cuan de acuerdo está con cada elemento, eligiendo el número apropiado asociado a cada elemento.

	1 Totalmente en desacuerdo	2 En desacuerdo	3 Ligeramente en desacuerdo	4 Ligeramente de acuerdo	5 De acuerdo	6 Totalmente de acuerdo
1. Cuando repaso la historia de mi vida estoy contento con como han resultado las cosas						
2. A menudo me siento solo porque tengo pocos amigos íntimos con quienes compartir mis preocupaciones						
3. No tengo miedo de expresar mis opiniones, incluso cuando son opuestas a las opiniones de la mayoría de la gente						
4. Me preocupa cómo otra gente evalúa las elecciones que he hecho en mi vida						
5. Me resulta difícil dirigir mi vida hacia un camino que me satisfaga						
6. Disfruto haciendo planes para el futuro y trabajar para hacerlos realidad						
7. En general, me siento seguro y positivo conmigo mismo						
8. No tengo muchas personas que quieran escucharme cuando necesito hablar						
9. Tiendo a preocuparme sobre lo que otra gente piensa de mí						
10. He sido capaz de construir un hogar y un modo de vida a mi gusto						
11. Soy una persona activa al realizar los proyectos que propuse para mí mismo						
12. Siento que mis amistades me aportan muchas cosas						
13. Tiendo a estar influenciado por la gente con fuertes convicciones						
14. En general, siento que soy responsable de la situación en la que vivo						

	1 Totalmente en desacuerdo	2 En desacuerdo	3 Ligeramente en desacuerdo	4 Ligeramente de acuerdo	5 De acuerdo	6 Totalmente de acuerdo
15. Me siento bien cuando pienso en lo que he hecho en el pasado y lo que espero hacer en el futuro						
16. Mis objetivos en la vida han sido más una fuente de satisfacción que de frustración para mí						
17. Me gusta la mayor parte de los aspectos de mi personalidad						
18. Tengo confianza en mis opiniones incluso si son contrarias al consenso general						
19. Las demandas de la vida diaria a menudo me deprimen						
20. Tengo clara la dirección y el objetivo de mi vida						
21. En general, con el tiempo siento que sigo aprendiendo más sobre mí mismo						
22. No he experimentado muchas relaciones cercanas y de confianza						
23. Es difícil para mí expresar mis propias opiniones en asuntos polémicos						
24. En su mayor parte, me siento orgulloso de quien soy y la vida que llevo						
25. Sé que puedo confiar en mis amigos, y ellos saben que pueden confiar en mí						
26. Cuando pienso en ello, realmente con los años no he mejorado mucho como persona						
27. Tengo la sensación de que con el tiempo me he desarrollado mucho como persona						
28. Para mí, la vida ha sido un proceso continuo de estudio, cambio y crecimiento						
29. Si me sintiera infeliz con mi situación de vida daría los pasos más eficaces para cambiarla						

Apéndice B

Número: _____

Experiencias en Relaciones Cercanas Revisado (ECR-R)

Versión corta

Las oraciones que se presentan a continuación hablan de los sentimientos en las relaciones íntimas. El interés de esta prueba se centra en cómo experimenta generalmente las relaciones amorosas.

Utilizando la escala 1-5, marque el numeral que mejor representa su sentir

	1 Siempre	2 Casi siempre	3 Algunas veces	4 Rara vez	5 Nunca
1. Temo perder el amor de mi pareja.					
2. A menudo me preocupa que mi pareja no quiera estar conmigo.					
3. A menudo me preocupa que mi pareja realmente no me ame.					
4. Me preocupa que mi pareja no se interese por mí tanto como yo me intereso por ella.					
5. A menudo desearía que los sentimientos de mi pareja por mí fueran tan fuertes como mis sentimientos por él o ella.					
6. Me preocupan mucho mis relaciones.					
7. Cuando no sé dónde está mi pareja, me preocupa que él o ella pueda estar interesado en alguien más.					
8. Cuando muestro mis sentimientos a mi pareja, temo que no sienta lo mismo por mí.					
9. Pienso que mi pareja no me quiere tan cerca cómo me gustaría.					
10. Temo que cuando mi pareja llegue a conocerme, a él o ella no le guste quien realmente soy.					
11. Me preocupa que yo no esté a la altura de otras personas.					
12. Me siento cómodo compartiendo mis pensamientos y sentimientos privados con mi pareja.					
13. Estoy muy cómodo siendo cercano a mi pareja.					
14. No me siento cómodo abriéndome emocionalmente a mi pareja.					
15. Prefiero no ser muy cercano a mi pareja.					
16. Me incomoda cuando una pareja quiere ser muy cercana a mí.					
17. Encuentro relativamente fácil acercarme a mi pareja.					
18. Usualmente discuto mis problemas y preocupaciones con mi pareja.					
19. Le digo todo a mi pareja.					
20. Me pone nervioso cuando mi pareja está demasiado cerca de mí.					
21. Mi pareja realmente me entiende a mí y a mis necesidades.					

Apéndice C

Número: _____

Cuestionario Sobre Rupturas afectivas

A cada una de las preguntas responda de manera sincera y marcando en la casilla que corresponda:

	Si	No
1. ¿Ha tenido alguna relación afectiva alguna vez en su vida?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

	¿Cuántas?
2. ¿Cuántas relaciones afectivas ha tenido?	<input type="text"/>

	Si	No
3. ¿Tiene actualmente una relación afectiva?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

	Sí he tenido ruptura	No aplica	¿Hace cuánto la tuvo? (años – meses)	Esta pérdida a ya casi no me afecta	Esta pérdida ocasiona me hace sentir mal	Esta clase de pérdida me afecta a menudo y pienso frecuentemente en eso	Actualmente esta clase de pérdida me afecta mucho en mi día a día
4. En relación a su última ruptura afectiva, responda	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="text"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

	Si	No
5. ¿Ha establecido una relación después de esa ruptura que se mantiene hasta ahora?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

Apéndice D

Número: _____

Encuesta Sobre Uso de Redes Sociales

1. ¿Tiene una cuenta en Facebook?
Sí _____ No _____
2. ¿Hace cuánto tiene su cuenta de Facebook?
 - Menos de 6 meses
 - Entre 6 meses y un año
 - Entre 1 y 2 años
 - Entre 2 y 3 años
 - Más de 3 años
3. En promedio, ¿aproximadamente cuánto tiempo al día usted revisa y usa su Facebook?
 - 10-30 min
 - 31-60 min
 - 1-2 horas
 - 2-3 horas
 - Más de 3 horas
4. Siento que hago parte de comunidades en el Facebook
 - Muy en desacuerdo
 - En desacuerdo
 - Neutral
 - De acuerdo
 - Muy en desacuerdo
5. ¿Quiénes pueden ver su perfil de Facebook?
 - Es totalmente público
 - Todos mis amigos
 - Casi todos mis amigos
 - Algunos de mis amigos
 - No se
6. ¿Aproximadamente cuántos amigos tienes en Facebook? _____
7. ¿Aproximadamente cuántas fotos tienes en Facebook? _____
8. ¿Qué tanto hace publicaciones (escribir sobre su estado, subir fotos)?
 - Más de una vez al día
 - Diariamente
 - 2 o más veces por semana
 - Una vez por semana
 - Algunas veces al mes
 - Una vez al mes
 - Menos de una vez al mes
9. ¿Qué tanto hace comentarios de publicaciones de sus amigos?
 - Más de una vez al día
 - Diariamente
 - 2 o más veces por semana
 - Una vez por semana
 - Algunas veces al mes
 - Una vez al mes
 - Menos de una vez al mes
10. ¿Qué tanto sus amigo hacen comentarios de los estados y publicaciones que hace?
 - Más de una vez al día
 - Diariamente
 - 2 o más veces por semana
 - Una vez por semana
 - Algunas veces al mes
 - Una vez al mes
 - Menos de una vez al mes
11. ¿Cuáles funciones/aplicaciones te gusta usar más? (puede marcar varias opciones)
 - Fotos
 - Notas
 - Grupos
 - Eventos
 - Me gusta
 - Muro
 - Mensajes
 - Aplicaciones
 - Otras, cuáles _____
12. ¿Por qué te gusta Facebook? (Puede marcar varias opciones)
 - Me permite comunicarme con mis amigos
 - Me provee distracción
 - Es una forma de mantener contacto con amigos de mi pasado
 - Me permite recolectar información sobre gustos y actividades de personas que me interesan
 - Me provee información y contactos (e.g., Pertenecer a grupos)
 - Otras, ¿Cuáles? _____

Apéndice E

Número: _____

Medida Objetiva Extendida del Estado de Identidad del Yo – Revisado

Para cada uno de los siguientes 28 ítems, indique en qué medida cada afirmación refleja sus propios pensamientos y sentimientos. Si una afirmación tiene más de una parte, por favor indique su respuesta al enunciado en su conjunto colocando una X en la casilla correspondiente.

	3 Muy de acuerdo	2 Moderadamente de acuerdo	1 De acuerdo	-1 En desacuerdo	-2 Bastante en desacuerdo	-3 Muy en desacuerdo
1. Mis padres me enseñaron mis puntos de vista sobre un estilo de vida deseable y no veo ninguna necesidad de cuestionar lo que ellos me enseñaron.						
2. Mis ideas sobre los roles de hombre y mujer son iguales a los de mis padres. Lo que ha funcionado para ellos, obviamente, va a funcionar para mí.						
3. Yo podría haber considerado un montón de diferentes profesiones para mi vida, pero no tengo ya ninguna pregunta dado que mis padres me dijeron lo que querían.						
4. Mis padres saben qué es lo mejor para mí en lo relacionado al cómo elegir a mis amigos.						
5. Creo que soy muy parecido a mis padres cuando se trata de política. Hago lo mismo cuando se trata de votar y otras actividades relacionadas.						
6. Siempre me ha gustado hacer las mismas actividades recreativas que mis padres hacen y no he considerado seriamente otra actividad diferente						
7. Yo sólo salgo románticamente con el tipo de gente que mis padres esperan que salga.						

	3 Muy de acuerdo	2 Moderadamente de acuerdo	1 De acuerdo	-1 En desacuerdo	-2 Bastante en desacuerdo	-3 Muy en desacuerdo
8. Yo no tengo ningún amigo de verdad, y no creo que lo esté buscando ahora mismo.						
9. Yo no he escogido la profesión que realmente me gusta, y estoy haciendo otra disponible hasta que haya una mejor						
10. No le doy mucha importancia a la religión y el tema no me molesta en ningún sentido.						
11. No hay un solo "estilo de vida" que me atraiga más que otro.						
12. Nunca he considerado seriamente los roles del hombre y la mujer en el matrimonio. Simplemente no me corresponde hacerlo.						
13. En realidad no me ha interesado la política. Simplemente no me entusiasma mucho						
14. No pienso mucho en las relaciones románticas. Yo soy de los que toma las cosas como vienen.						
15. Hay muchas maneras de dividir las responsabilidades en el matrimonio, yo estoy tratando de decidir qué tipo de distribución funcionaría para mi vida.						
16. Si bien no tengo una actividad recreativa en la que esté muy comprometido, estoy experimentando varias alternativas de recreación para identificar cuál realmente quiero hacer						
17. Estoy probando diferentes tipos de relaciones de pareja. Yo no he decidido qué es lo mejor para mí.						
18. Hay un montón de diferentes tipos de personas. Aún estoy buscando el tipo adecuado de amigos para mí.						

	3 Muy de acuerdo	2 Moderadamente de acuerdo	1 De acuerdo	-1 En desacuerdo	-2 Bastante en desacuerdo	-3 Muy en desacuerdo
19. No estoy seguro acerca de mis creencias políticas, pero estoy tratando de averiguar en qué realmente puedo creer						
20. La religión es un tema confuso para mí en estos momentos. Sigo cambiando mis puntos de vista sobre lo que es bueno o malo para mí.						
21. Todavía estoy tratando de decidir de qué soy capaz y qué puesto de trabajo sería el adecuado para mí.						
22. He pasado algún tiempo pensando en las funciones del hombre y la mujer en el matrimonio y ya he decidido qué es lo mejor para mí.						
23. He pensado en mis ideas políticas en profundidad, y me he dado cuenta de que estoy de acuerdo con algunos aspectos en que mis padres creen.						
24. He intentado muchas amistades diferentes y ahora tengo una idea clara de lo que debo buscar en un amigo.						
25. Después de probar un montón de diferentes actividades recreativas, he encontrado una o varias que disfruto mucho sólo o con amigos.						
26. Me tomó tiempo averiguarlo, pero ahora realmente sé lo que quiero como profesión.						
27. Después de pensarlo mucho, he desarrollado mi propio punto de vista sobre lo que es para mí un ideal de "estilo de vida" y no creo que nadie vaya a poder cambiar mi perspectiva.						
28. He pasado por un periodo de serias dudas acerca de la fe, y ahora puedo decir que entiendo en lo que creo.						

Apéndice F

Propiedad Intelectual

Las pruebas empleadas son pruebas que no tienen derechos de autor y son de libre utilización para diferentes investigaciones. Los autores de las pruebas son debidamente identificados en esta investigación y las pruebas están disponibles online para uso libre en investigación.

Apéndice G

Número: _____

ESTUDIO SOBRE RUPTURAS AFECTIVAS Y REDES SOCIALES**CONSENTIMIENTO INFORMADO**

A continuación se le solicitará responder una serie de encuestas que hacen parte de un estudio sobre pérdidas recientes y conducta virtual. Le solicitamos responder de forma sincera y completa los siguientes cuestionarios. De igual forma le solicitamos nos de autorización para observar su muro de Facebook y continuar con la investigación.

Los datos que usted registre serán **TOTALMENTE CONFIDENCIALES** y se usarán únicamente con fines investigativos. Los datos se analizarán de manera conjunta y no de manera individual. Esto quiere decir que ninguna información relacionada directamente con usted, será revelada públicamente; sólo se presentarán agregados de estos (e.g., promedios). La información se almacenará anónimamente

Participante: _____

Documento de identidad: _____

Edad: _____

Autorizo la observación de mi muro de Facebook para la presente investigación:

Sí _____ No _____

Cuál es su nombre de usuario de Facebook?: _____

Apéndice H

Consideraciones Éticas

Se presentó un consentimiento informado a cada estudiante sobre su derecho a participar en el estudio y se le indicó que toda la información que se recolectara sería usada de manera confidencial y analizada siempre de manera conjunta.

El presente estudio no tiene inconvenientes éticos dado que la información se almacenó anónimamente y los resultados se presentan como consolidados sin hacer referencia a resultados individuales.

Apéndice I

Resultados del Análisis de las Tres Hipótesis Planteadas a través de Modelos de Ecuaciones Estructurales

En la primera hipótesis, se sugería que las pérdidas afectivas influyen en el bienestar subjetivo de manera directa. De igual forma la identidad también influye en el bienestar subjetivo a través de la conducta virtual. El coeficiente de relación de la identidad sobre la conducta virtual tuvo un valor de 2.33, y el coeficiente de la conducta virtual al bienestar fue de 2.52. El coeficiente de relación de las rupturas afectivas al bienestar fue de 3.4. El AIC para este modelo fue de 12923 (Figura 7).

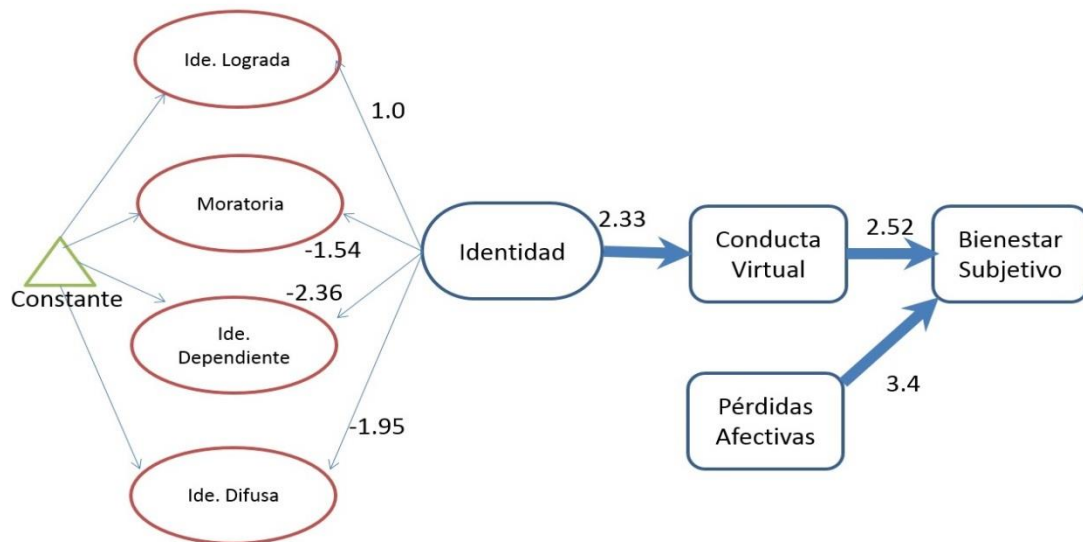


Figura 7. Modelo de ecuaciones estructurales obtenida para la hipótesis 1

En este modelo la identidad influye en el bienestar subjetivo a través de la conducta virtual. La presencia de rupturas afectivas impacta también en el bienestar subjetivo. Los coeficientes de relación en este modelo, a comparación de los que siguen (como se observará a continuación) son los más bajos, lo que indica que posiblemente las relaciones encontradas bajo esta hipótesis no son tan fuertes como en otros modelos.

La segunda hipótesis sugería que la presencia de pérdidas afectivas impacta en el estado identitario originando una crisis de identidad. Esta crisis origina que se aumente la

conducta virtual con el fin de mediar el impacto de la pérdida en el bienestar subjetivo. En esta hipótesis, todas las relaciones son mediadas. Lo observado en este modelo es que las rupturas no afectan de ninguna forma el estado identitario (coeficiente de relación de 0.0), pero la identidad si influye en la conducta virtual (coeficiente de -5226.12). La afectación de la conducta virtual sobre el bienestar subjetivo tuvo un coeficiente de relación de 3.84. El AIC obtenido para el segundo modelo fue de 13102 (Figura 8).

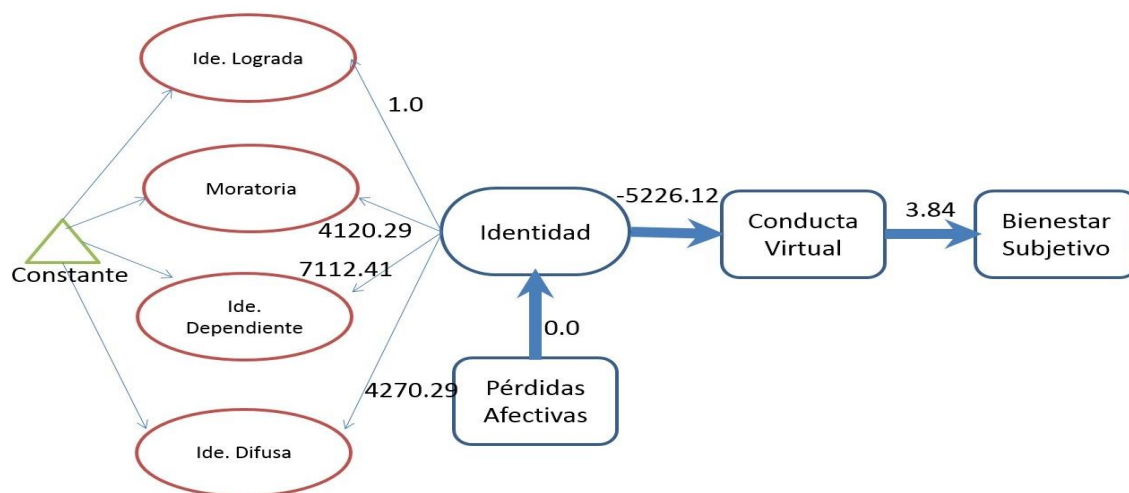


Figura 8. Modelo de ecuaciones estructurales obtenida para la hipótesis 2

Los resultados indican en este modelo que el tiempo transcurrido desde la ocurrencia de una pérdida afectiva no genera crisis de identidad. El estado identitario si influye la conducta virtual de manera que entre menos formada esté la identidad más conducta virtual se esperaría del joven, pero esta conducta virtual no tiene un efecto muy grande en el bienestar subjetivo.

Con relación a los puntajes obtenidos en los modelos se aclara que los coeficientes de relación son relativos a la estimación y no son absolutos, esto es, según el peso que tenga cada variable en el modelo se determinarán los coeficientes de relación con las demás variables. Esto es especialmente importante para el caso de la variable latente de identidad. Se observa que los valores de los estados identitarios pueden ser positivos o negativos según el peso relativo que tenga cada estado en el modelo propuesto. Lo hallado en los diferentes modelos indica que cuando la identidad está elaborada, los puntajes en moratoria, identidad

dependiente e identidad difusa son negativos, y viceversa, puntajes bajos en identidad lograda presentan puntajes altos en los otros estados identitarios. Cuando los puntajes de los estados identitarios se relacionan en la variable latente de identidad, y esta impacta la conducta virtual, se observa que cuando la identidad está menos formada se incrementa la conducta virtual, pero puntajes altos en identidad formada no necesariamente tienen un coeficiente de relación alto con la conducta virtual, lo que indica que posiblemente cuando la identidad está formada, otros factores influyen en que se aumente o no la conducta virtual.

Finalmente, para la tercera hipótesis se indicaba que las pérdidas afectivas tienen un impacto directo e indirecto en el bienestar subjetivo. El impacto indirecto se da a través de la conducta virtual. La identidad en esta hipótesis también influye en la conducta virtual. Como en los anteriores modelos el mayor coeficiente de relación estuvo dado de la identidad a la conducta virtual (valor de -1654.3), indicando que entre menos elaborada esté la identidad más publicaciones se realizan en las redes sociales. Las pérdidas afectivas tuvieron un impacto casi nulo (coeficiente de 0.06) en la conducta virtual y un poco en el bienestar subjetivo (coeficiente de 3.4). La conducta virtual también influye muy poco en el bienestar subjetivo (coeficiente de 2.52). Este modelo obtuvo un AIC de 13106 (Figura 9).

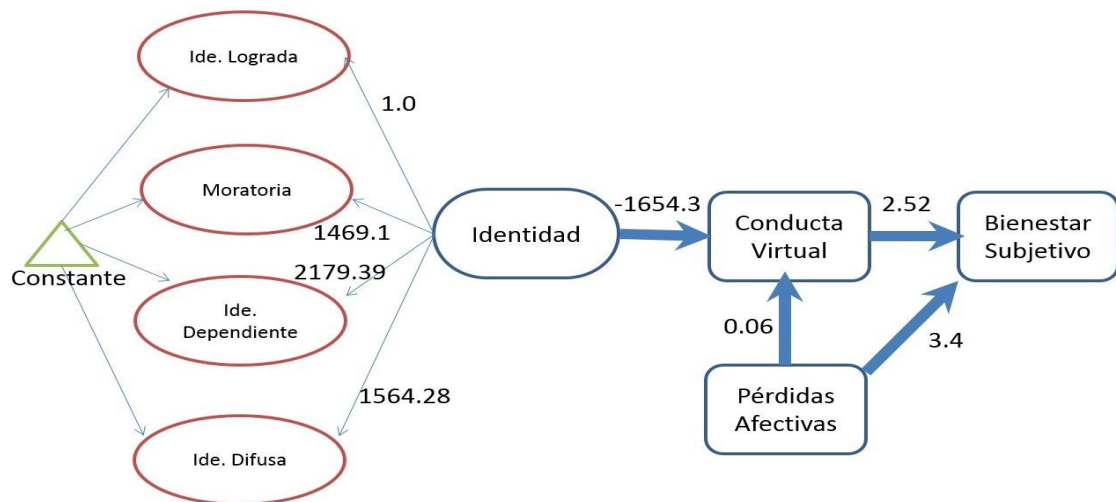


Figura 9. Modelo de ecuaciones estructurales obtenida para la hipótesis 3

Breve Reseña Biográfica del Aspirante

Carlos Javier Portillo Guerra

Psicólogo egresado de la Universidad Nacional en 2003, que se desempeñó profesionalmente en la Dirección de Sanidad de la Policía Nacional durante los años 2005 a 2007, ejerciendo su labor en el departamento de Sucre. Actualmente labora en el área de Bienestar Universitario de la Universidad Libre sede Bogotá desde el año 2008. Inició sus estudios de maestría en psicología en la Universidad Nacional en el 2012 en el énfasis de cognición, medios y educación.